

# Cosmopolita



REVISTA MENSUAL  
DE CIENCIA, LITERATURA, ARTE, SPORT  
S. S.

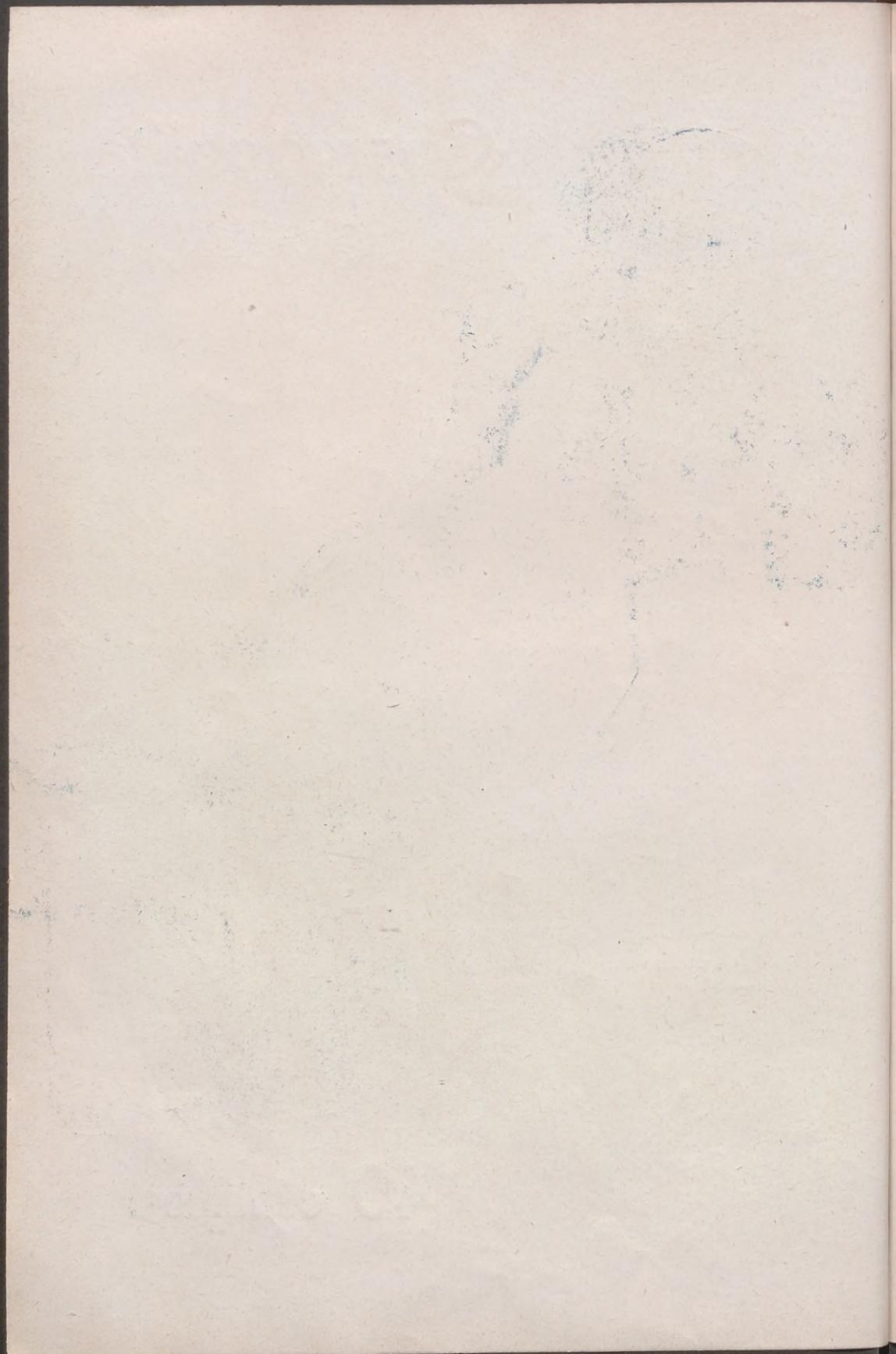


Leyendo "COSMOPOLITA",

POR CECILIO PLA

SANTAMARÍA FOTO.

40 céntimos.



Año II. Núm. IV.

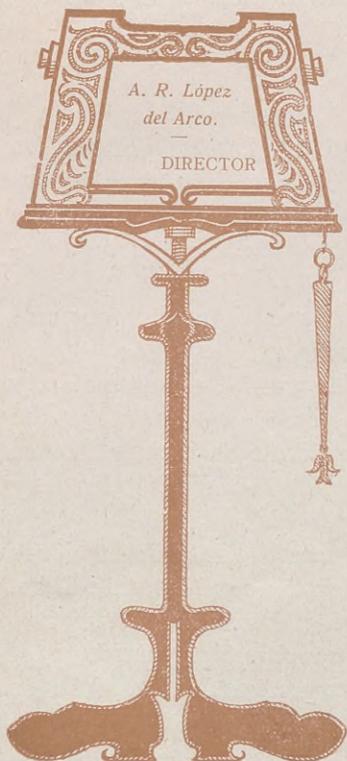
Marzo, 1904.

# Cosmopolita

*Revista mensual ilustrada.*

Literatura, Ciencias,

Política, Arte y Sport.



---

*Los trabajos y artículos de esta REVISTA son inéditos y queda prohibida su reproducción sin indicar la procedencia.*

ES PROPIEDAD

---

No se devuelven los originales.

---

*Redacción é imprenta:*  
MADRID, Don Ramón de la Cruz, 18, hotel.  
Teléfono 2.425.



## NOTAS

El éxito creciente de **Cosmopolita**, el favor del público y la honra que con su colaboración nos dispensan tantos insignes escritores, nos obligan a introducir en nuestra publicación importantes reformas que el público puede apreciar con el presente número.

**Cosmopolita** se tira desde hoy a varias tintas, en su parte tipográfica, y en elegante papel "couché".

No por esto altera sus precios de venta y suscripción, y tiene el orgullo de ser el único periódico de España, que en precio tan económico ofrece abundantísima y variada lectura de autores eximios, planas en color, de laureados artistas, y profusión de ilustraciones al fotograbado.

Consagra también atención preferente a las informaciones de actualidad, en el transcurso del mes, con la nota del día, ya política, ya literaria, ya de sucesos sensacionales.

No hemos de desmayar en el camino emprendido, y el interés y las mejoras de nuestra publicación seguirán en aumento.





Rápida fué la visita de S. M. el Rey á Toledo, pero en ella se demostró una vez más el entusiasmo del pueblo por el joven Monarca.

Frío y desapacible el día, no fué obstáculo para que la imperial ciudad mostrara la animación de las grandes fiestas.



ENTREGA DE LAS LLAVES DE LA CIUDAD

Las hermosas toledanas ocupaban los engalanados balcones, y el pueblo en masa esperaba la llegada del Rey en la estación y en los alrededores del puente de Alcántara.

En la puerta de este nombre aguardaba el alcalde, D. José Benegas Camacho, al frente del Ayuntamiento.



ENTRADA POR LA PUERTA DE ALCÁNTARA



Al llegar S. M., el alcalde, acercándose á él, le hizo entrega, según clásica costumbre, de las llaves de la ciudad, dándole la bienvenida en nombre del pueblo toledano.

Fué aquel un momento solemne, que representa uno de nuestros fotogramas; á caballo el Rey, con su lucida comitiva; el alcalde, rodeado por la guardia del Ayuntamiento, que vestía armaduras del siglo xv, y precedido por dos ginetes con los estandartes de las Comunidades de Castilla y de Fernando vi.

Entre la apiñada multitud, y abriéndose paso con dificultad, avanzó la regia comitiva hasta la plaza de Zocodover, dirigiéndose en seguida á la Catedral.



Todas las campanas tocaban á vuelo al llegar S. M. á la puerta del Perdón, que sólo se abre para dar paso á los reyes.

El cardenal Sancha, revestido de pontifical, esperaba con el Cabildo, y el Rey hizo su entrada en la Catedral bajo palio.

En las anchurosas naves se apiñaba el pueblo.

El rey visitó la sacristía, donde se guardan las banderas de Lepanto, los misales del cardenal Cisneros y del cardenal Mendoza y

otros muchos recuerdos históricos; la Sala Capitular, la capilla del Condestable y la de Reyes, y el coro, donde admiró los primores de su preciosa sillería. Terminada la visita á la Catedral, se dirigió á la Casa-Ayuntamiento y después al Alcázar, en cuyo hermoso patio central estaba formado el batallón de alumnos de la Academia.

Después visitó el Rey la Fábrica de Armas, donde fué objeto de una cariñosa ovación por parte de los obreros, que ejecutaron á su presencia algunos trabajos.

Con esto dió S. M. por terminada su estancia en Toledo, y á caballo se trasladó á la estación.

Nuestros redactores artísticos, Sres. Mota y Goñi, obtuvieron las fotografías directas de los momentos más culminantes de la visita regia, y entre ellas puede apreciarse el retrato del alcalde acompañando á S. M.

El alcalde de Toledo, aparte su cargo y su representación oficial, adquirió relieve por un incidente desagradable con el duque de Arión. Fue una cuestión de etiqueta.

El cóche que ocupaba el señor duque pretendió pasar antes que el del alcalde; opúsose éste, y después de cruzarse algunas palabras más

ó menos duras, el Sr. Benegas Camacho arrojó un paraguas al carruaje del duque. Nombáronse inmediatamente padrinos por una y otra parte y se temió con esto que el disgusto tuviera ulteriores consecuencias. No fué así por fortuna y



la cuestión terminó satisfactoriamente por medio de un acta.

S. M. el Rey salió de Toledo á las seis de la tarde, satisfecho de su excursión, y el pueblo, aunque lamentando la brevedad que no le permitió desplegar, como hubiera deseado, festejos con que agasajar al Monarca, quedó complacido también de la visita regia, de la que conservará cariñoso recuerdo.





# CRÓNICA INTERNACIONAL

por EMILIA PARDO BAZÁN.

Va perdiendo interés de actualidad la guerra ruso-japonesa. Las encontradas noticias que las Agencias transmiten y que ninguna garantía de veracidad ofrecen, por hallarse interceptadas las comunicaciones y en interesadas manos los únicos hilos; la enorme distancia que nos separa del teatro de la guerra; la indiferencia con que por costumbre miramos lo europeo—y lo asiático además— y las probabilidades de que esa lucha á muerte se prolongue por tiempo indefinido, han fatigado la atención tributada al conflicto en los primeros momentos. Los periódicos ya apenas publican retratos, dibujos y vistas de esas regiones del globo en las cuales, á decir verdad, no pensábamos sino por lujo casual de erudición geográfica—la Corea y la Manchuria—y únicamente los que cultivan la virtud (desde los tiempos de Casandra estéril) de la previsión política, siguen con ansiedad las peripecias de esa tormenta cuyas olas, salvando distancias y paralelos, pueden salpicarnos con su espuma amarga... En Inglaterra corren y se venden, según noticias, mapas de la península española donde Galicia figura formando parte del reino de Portugal (cuyas relaciones con el que en la añeja retórica lusitana se llamaba “el leopardo”, tienen carácter muy semejante al de un protectorado embozado en alianza, ejercido por el inglés sobre nuestros vecinos, bajo estipulaciones y cláusulas que desconocemos). Nuestras costas del Noroeste son, como nadie ignora, objeto de cariñosa atención para los de los largos dientes y las rojas patillas, y ahora mismo—lo comenta

con festivo humor Luis Taboada—ha tenido la ciudad de Vigo el honor de asemejarse á Gibraltar, viendo aparecer en su recinto un *newspaper* que olerá, de seguro, á carbón de piedra y á pólvora sin humo. ¡Sin humo! Así les gusta á ellos despachar sus *little business*, y peor para el que se duerma.

\*  
\*\*

De nuevo vuelve á la superficie de la política francesa el asunto Dreyfus; pero nunca fueron buenas segundas partes, y de esta vez no parece que la célebre reivindicación tendrá el carácter imponente y casi trágico que la primera. Emilio Zola duerme en el sepulcro; el capitán de artillería acusado de traición, desde hace tiempo convalece tranquilo en el seno de un hogar dichoso, y su voz ya no nos llega al través del Océano evocando cautiverios y suplicios, torturas y soledades mil veces peores que la ejecución de la última pena.

En Francia producirá ansiedad todavía este nuevo proceso de revisión destinado á rehabilitar enteramente á Alfredo Dreyfus; en el extranjero, descartado el elemento de la sensibilidad removida por las desdichas del prisionero de la isla del Diablo, nadie se tomará otro interés que el de la forma más vulgar de la curiosidad, consistente en el deseo algo mitigado de saber en qué vino á parar aquello que antaño tanto ruido metió.

\*  
\*\*

Y—debe tomarse en cuenta—Francia misma, en estos momentos, tiene embargada su atención por el interés especial que para ella ofrece la lucha. Aunque no poca parte de la opinión francesa reclama el mantenimiento de la más absoluta neutralidad, declarando que ni conviene colocarse á la zaga del Zar ni á la del Mikado, ni hacer intempestivos alardes de rusofilia; oponiéndose á las suscripciones sólo para heridos rusos, y recordando á la Cruz Roja sus deberes de imparcialidad—por si cayese en la tentación de olvidarlos—, el grueso de la nación está en cuerpo y alma con sus aliados los cosacos, y quizás no ve la hora de salir á escena, acariciando sueños de desquites á beneficio de una conflagración general esperada... y temida.

Mientras se entrechocan las armas y truena el cañón allá en

las orillas de los mares niponeses y amarillos, mientras en París resuena el grito: "¡Abajo la justicia militar!," la ciencia, calladamente, seriamente, sin hacer caso de cañoneos ni de clamores, avanza en la exploración de recién inventadas comarcas y tierras. Los sabios trabajan desinteresadamente, por el gusto de trabajar, averiguando la manera como se produce un fenómeno; sólo después de este resultado, que es la expresión de un ideal, la práctica y el utilitarismo se apoderan del trabajo realizado y le dan su aplicación. Así sucederá, tal vez, con los rayos *N*, por ahora inaplicables á nada positivo.

Se les da esta designación alfabética porque fue en Nancy donde los descubrieron y estudiaron Blondlot y Chévalier. La existencia de estos rayos *N*, de tan curiosas propiedades, se notó al realizar experimentos sobre los rayos *X*, caso frecuente en esta clase de investigaciones, donde la adivinación de una verdad abre misterioso camino para llegar hasta otras infinitas ó para suponerlas y sentir el escalofrío de su presencia oculta. Buscando la polarización de los rayos *X*, apareció otra polarización distinta, la de unos rayos desconocidos, nuevos para los sentidos del hombre—tan bastos y limitados—pero existentes, como todas las actividades de la materia, desde el tiempo ignorado también en que ésta se organizó del modo que la tenemos delante (no me atrevo á decir que la conocemos). Los tales rayos, como los de la luz, son polarizables, se refractan y reflejan y pueden ser recogidos por la lente. Se diferencian esencialmente de la luz en que no impresionan la placa fotográfica, ni tienen el menor poder calórico. Presentan, en cambio, la más extraña particularidad que ha podido observarse, porque antes se había visto que los consabidos rayos *N* aumentan la fosforescencia del sulfuro de calcio. De esta comprobación, y de averiguarse que los cuerpos de los animales son una fuente copiosa de rayos *N* cuando están en actividad sus substancias musculares y nerviosas, se vino á conocer que cuando el hombre hace uso de la palabra, se advierte fosforescencia más viva del sulfuro de calcio en la región frontal del cráneo, correspondiente á la circunvolución donde radica la palabra. Es cosa para impresionar fuertemente, eso de que la actividad orgánica cerebral se manifieste visiblemente al exterior.

Así es que los rayos *N* vienen á confirmar, con certeza científica, lo que desde hace mucho tiempo, tal vez desde las edades primitivas, el sentimiento y el arte habian presentido y señalado por medio de la poesía, la plástica y la leyenda, eternizándolo en símbolos graciosos que guarda y archiva la memoria popular. Porque el arte se adelantará siempre á la ciencia, sorprendiendo de una vez y en una fulguración, lo que aquélla, lentamente, y anillo por anillo, va encadenando.

En este descubrimiento de los rayos *N*, ved la idea de la aureola ó nimbo de luz que rodea la frente de los elegidos; ved el origen de llamar luminoso á lo que se relaciona con el pensamiento en actividad; ved confirmada la suposición de que el que transmite su pensamiento á las multitudes emite algo material, aunque sutilísimo, que contribuye á explicar los efectos de sugestión de la oratoria y de todas las formas de la palabra rimada ó sin rima! Sulfuro de calcio en fosforescencia era la llamita sublime que ardía en la frente del poeta, y sulfuro de calcio lo que despedía Bonaparte al pronunciar su célebre arenga de las Pirámides! Así, por ésta, antes fantástica y hoy real extensión de la actividad orgánica de nuestro cuerpo, salimos de nosotros mismos y desarrollamos corrientes de energía espiritual, que explicarán, el día en que sean mejor conocidas experimentalmente, los casos de sugestión moral que hoy nos asombran.

\*  
\* \*

Es un grupo de descubrimientos prestigiosos, de esos que tienen dentro más de lo que aparece por sus aplicaciones, todavía escasas (aunque tan importantes algunas como la telegrafía sin hilos), éste de las radiaciones y vibraciones que cruzan y se transmiten por todas partes y que nos envuelven á manera de complicadísima y leve red de mallas de luz, calor y toda especie de energía. Las peregrinas propiedades del radio—descubrimiento en que han colaborado una mujer y un hombre, dos esposos—sus radiaciones prodigiosas, á distancia también, ofrecen dilatado campo á los sedientos de verdad. Las actualmente entrevistas ya encienden la insaciable ansia del psicólogo y del pensador.

## EL REY EN SEGOVIA



Después de la excursión á Toledo, la excursión á Segovia. Así se propone Su Majestad visitar todas las Academias militares.

Antes de la llegada del tren real y á pesar de lo desapacible del día, la estación presentaba animadísimo aspecto.

Todas las



autoridades, los obispos de Segovia y Astorga, diputados, magistrados, alcaldes de los pueblos y un inmenso gentío, invadían los andenes y sus alrededores. Daba la

guardia de honor un piquete de alumnos de la Academia de Artillería con bandera y música.

A las once y media llegó el tren que conducía á S. M. Los acordes de la marcha real, las salvas de la artillería,

el ruido de las campanas echadas á vuelo y los vivas entusiastas de la multitud, formaban un conjunto ensordecedor, exuberante de vida y de regocijo.

Hechas las presentaciones oficiales por el gobernador civil, el Rey, que vestía uniforme de general de Artillería, subió al coche, acompañado por el príncipe de Asturias.

La entrada en la población fué verdaderamente triunfal. Engalanados los balcones, donde lucían su gentileza las segovianas, el pueblo apiñado en las calles ó siguiendo en montón á la comitiva, todo ello constituía un conjunto lleno de animación.

La primera visita fué á la Catedral, donde, recibido el Rey bajo palio, se cantó un *Te-Deum*.

Después S. M. se dirigió á pie al Ayuntamiento, seguido por la comitiva oficial y por la entusiasmada muchedumbre.

En la sala Capitular se verificó la recepción, en la que la nota saliente fueron las alcaldesas de



SANTAMARÍA FOTO



Zamarra-  
mala con  
sus pinto-  
rescos tra-  
jes del si-  
glo XV.

Las acla-  
maciones  
de la multi-  
tud obliga-  
ron á S. M.

á asomarse al balcón, y delante de él  
bailaron las danzas características del  
país unas parejas de Turégano.

Terminada la recepción realizó S. M.  
la visita á la Academia, donde pasó re-  
vista á los alumnos, formados en la  
explanada, y visitó después todas las

dependencias del establecimiento, presenciando algunos ejercicios.

Desde la Academia se dirigieron S. M. y S. A. al cuartel de la Casa  
Grande, que ocupa el regimiento de sitio y que tenía formado todo su  
material.

La excursión terminó con la visita al Sagrario de la Virgen de la  
Fuencisla, patrona de Segovia.

El tránsito de S. M. por las calles, lo mismo en coche que cuando se  
dirigió á pie al Ayuntamiento, fue una serie no interrumpida de cari-  
ñosas ovaciones.

A las cinco y media encaminóse el Rey á la estación, que, por haber  
mejorado el tiempo, ofrecía aún mayor animación que por la mañana.



Además del ele-  
mento oficial, todo el pue-  
bello de Segovia se había  
congregado allí.

La ovación fué entusiasta.

Al partir el tren, S. M. se aso-  
mó á la ventanilla y saludó.

A las siete y media llegó S. M.  
á Madrid, y se dignó expresar al  
Gobierno, que le esperaba, lo  
muy complacido que volvía de su  
excursión á Segovia.

# CRÓNICA INTERIOR

J. FRANCOS RODRÍGUEZ.

## Pasión y muerte.

Pasaron los fríos rigurosos; el invierno se despide; en la Naturaleza se advierte el fecundo despertar de la Primavera; en cielo y tierra se dibujan las sonrisas del sol y de la eflorescencia. Para España, sin embargo, sigue el invierno moral con tristezas, con fríos, con apagamientos de la vida.

La Iglesia celebra al publicarse este número de *COSMOPOLITA*, las fiestas solemnes de la pasión y muerte de Jesús. Pasión sufren también los españoles; no digamos muerte, porque los pueblos no mueren como los individuos. Pero es indudable que la Patria se siente con dolida, amargada, exhausta; es indudable que sus pesadumbres no se alivian, que sus infortunios no se aminoran y que en vano espera el día de la resurrección que le devuelva el vigor perdido, las esperanzas maitrechas por miles de continuados desengaños. Parecerán á algunos estas palabras lamentos fingidos de un pesimismo inoportuno. No mueve mi pluma en estos instantes ni el mezquino impulso del interés personal ni el torpe falseamiento que para desfogarse inventa males donde sólo existen bienes. Los de España ni el más perspicaz puede atisbarlos. ¿Dónde están que sólo los ven las cuatro docenas de políticos satisfechos con su suerte:

Es achaque frecuente de nuestros hombres públicos graduar su acierto por lo que dan de sí las conversaciones del salón de conferencias. No saben ó no quieren saber que en el país hay más, mucho más que los bulliciosos rumores de los llamados círculos políticos, donde toda intriga tiene su asiento y toda inquietud su natural habitación.

Se ha llegado á un lamentable divorcio entre el interés general y el político, que debieran vivir en estrecha, inquebrantable unión. Paga el país, con exceptivismos, en cada día más crecientes, los esfuerzos de los hombres públicos, y éstos, entretenidos con sus luchas, cada vez se apartan más de los que debieran ser sus mayores empeños.

Y así no es extraño que un personaje se

considere satisfecho con haber conseguido en las Cortes una votación lucida, como si los sacrificios de la política no tuvieran que realizarse en otros altares que en los excesivamente frecuentados del amor propio.

No es pesimismo de ocasión, no, el que llena las almas no tocadas de apasionamiento, en estos días desagradables. Es que España sufre una honda, importante crisis, remediable, claro está, pero lo suficientemente importante para que la desatiendan cuantos contrajeron el deber de estudiar y remediar los males de la Patria.

Suena en muchas provincias la palabra hambre; cuadrillas de jornaleros sin trabajo recorren los campos; en las ciudades, la necesidad empuja á la revuelta, como lo prueba el caso reciente de Valladolid; los mineros de la sierra de Cartagena se encuentran forzosamente ociosos; la industria nacional retrocede; las transacciones mercantiles se van paralizando y nuestro dinero cada día vale menos.

Pues asomémonos á la política para preguntar en qué se ocupa, con el fin de resolver tan apremiantes problemas: ¿Obras para hacer más fecundas las tierras? ¿Tratados para activar la producción nacional? ¿Leyes para dirimir, en justicia, las cuestiones que surgen entre el capital y el trabajo? ¿Recursos para ir modificando las malas condiciones actuales de nuestra moneda? Nada de eso. Los tiempos pasan, y desde aquellos luctuosos en que nuestra leyenda histórica se desvanecía al conjuro de una cruel, implacable realidad, hasta los presentes, seguimos lo mismo, sin modificar la esencia de nuestros organismos administrativos, sin transformar nuestro ser, hasta olvidados de la palabra regeneración con que quisimos sacudirnos la tristeza cuando nos hirió brutalmente en 1898.

Se ha dicho: «El Estado, fuerza específica de la sociedad humana, ha de extender su acción y su influencia á todas las fuerzas personales para contener los desmanes perturbadores de los privilegios y para realzar en cuanto le es posible á los decaídos». Pero aquí el Estado no es eso. Es para el pobre el tributo siempre

de sangre, que una vez le lleva al hijo y á diario le arrebatada la vida en forma de impuesto. Para el acomodado es la contribución, y así los ricos y los menesterosos no ven en las representaciones del Estado la fuerza reguladora que abre nuevos caminos á la existencia común, que transforma la energía colectiva, sino un poderoso recaudador que vigila todo para apoderarse de una buena parte de ello.

El Estado en los pueblos grandes es como el padre social. En pueblos como el nuestro puede estar simbolizado en el agente que cobra las contribuciones.

Así, pues, al mismo tiempo que la Iglesia conmemora la Pasión del Redentor del mundo, la Patria sufre su pasión también, aspera, ruda, dilatada, tremenda. Aguarda el día risueño de la Pascua florida que nunca llega, y sus descorazonamientos se traducen en los movimientos populares que se refrenan con la fuerza y que ponen epílogo de sangre, muertes y luto al drama brutal de la locura y de la miseria.

### El Redentor.

Los excecismos generales llevan muchas veces á desear un hombre, el hombre que se imponga á todos. Algo así como un redentor cuya voluntad soberana encauce en una poderosa corriente todas las diseminadas por el país. Hasta espíritus elevados suelen hablar de un dictador. ¡Dictaduras! Es muy español eso de ambicionar que la propia salvación sea cosa de encargo. En épocas como la actual no caben otras dictaduras que las de la razón y el trabajo, y esas no se vinculan en un hombre sino en toda una generación. No se debe esperar la redención del imperio de uno sólo, sino del impulso vigoroso de todos. Sólo los que no son capaces de redimirse, y por lo tanto, no merecen ser redimidos, sueñan con el redentor único.

Ya sería tarea—por otra parte—encontrar uno en España. Abiertos están los escenarios donde pudiera aparecer el héroe capaz de la gigante empresa, y por ningún lado asoma. Es inútil buscarle. Cada ciudadano lleva un redentor en sí mismo, y lo que necesita es estimularle para que cumpla con su deber. Claro está, que principalmente se necesita despojarse de egoísmo, sentir más apego por las ideas y no abandonarse á la fuerza de los hechos, porque quien vengza con bríos, por muy impetuosa que sea la corriente, consigue al fin ganar la orilla.

### Nota consoladora.

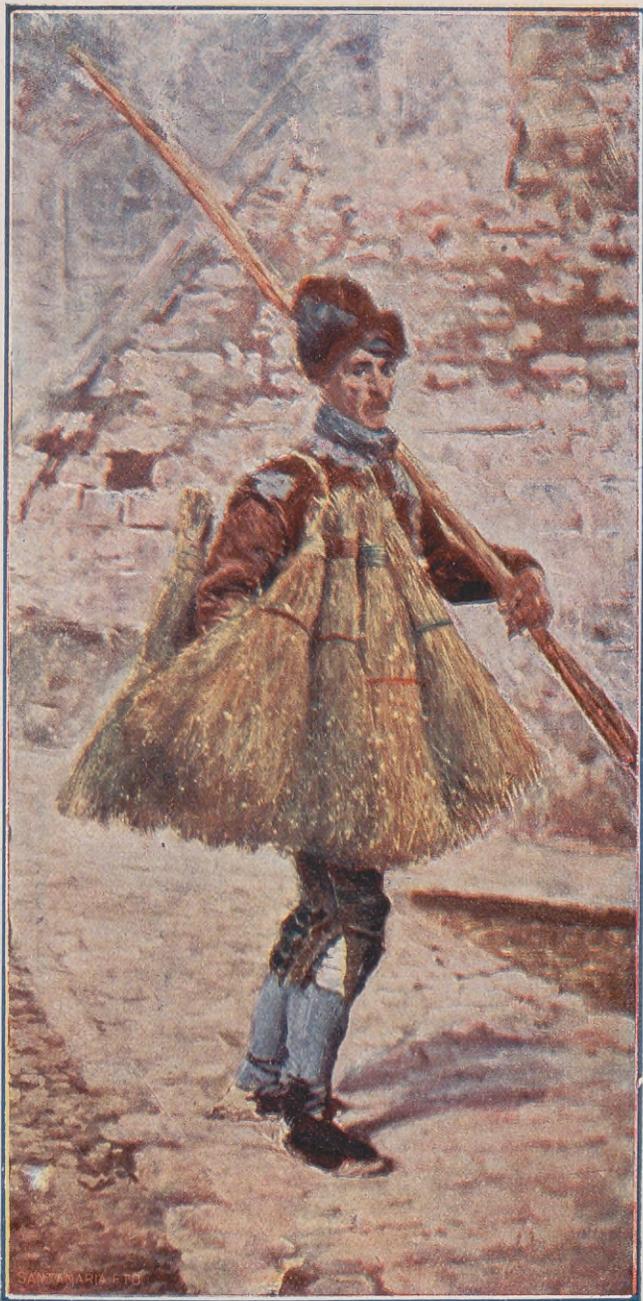
Y como todo no ha de ser jereñico en esta crónica, allá vá algo agradable y consolador. Referencias verídicas demuestran que los obreros españoles enviados á París, han merecido plácemes muy calurosos de los industriales cuyos talleres frecuentan.

Si no se obtuvieran más ventajas con el envío de nuestros obreros al extranjero, que ésto de reconocer su admirable intención y su nativa pericia, bastaría con ella para disputar por excelente el acuerdo de mandar trabajadores á las grandes fábricas de Europa. En España las primeras materias son excelentes. Nuestro suelo es bueno, nuestro subsuelo riquísimo; los obreros inteligentes y avisados. Pero de nada de ello nos aprovechamos. El suelo se cultiva mal, el subsuelo se explota peor; á los braceros nuestros no se les dan medios para ponerse en condiciones de competir ventajosamente con los de otros países.

Todo es cuestión de cultivo. Cultivan la tierra y cultivan á los hombres. La instrucción es labor y riego de los espíritus, y cuanto en ella se emplea significa gasto de efectiva reproducción.

Esos obreros nuestros que á la sazón recorren Europa, representan la mejor embajada que podemos tener en el mundo. Como suele sonar nuestro nombre para cesas desagradables, para hacer resaltar exageradamente nuestros defectos, para convertirnos en motivo de disparatadas leyendas, bueno es que los obreros de España pregonen la verdad acerca de lo que es auténticamente nuestra nación.

Y véase como lo que empezó en tono elegiaco puede concluir con palabras risueñas. Comparemos nuestro país con una mina abundante. Sólo necesita sabios y activos explotadores. Lo que sucede es que la mina española está anegada por las preocupaciones y por las rutinas. Los filones están ocultos bajo las turbias aguas de la ignorancia y de la pasión. Es necesario proceder al desagüe para que se pongan al descubierto los ricos metales escondidos entre los repliegues de un pueblo digno de suerte mejor. Reconozcamos primero nuestras desdichas, ésto es lo principal, porque el negarlas parece principio para no buscar el remedio que requieren. Después de reconocidas pensemos con legítima y buena esperanza que los días malos son víspera de los buenos cuando se tiene en el ánimo resolución bastante para merecer el bien, que es sólo premio merecido, nunca gracia generosamente otorgada.



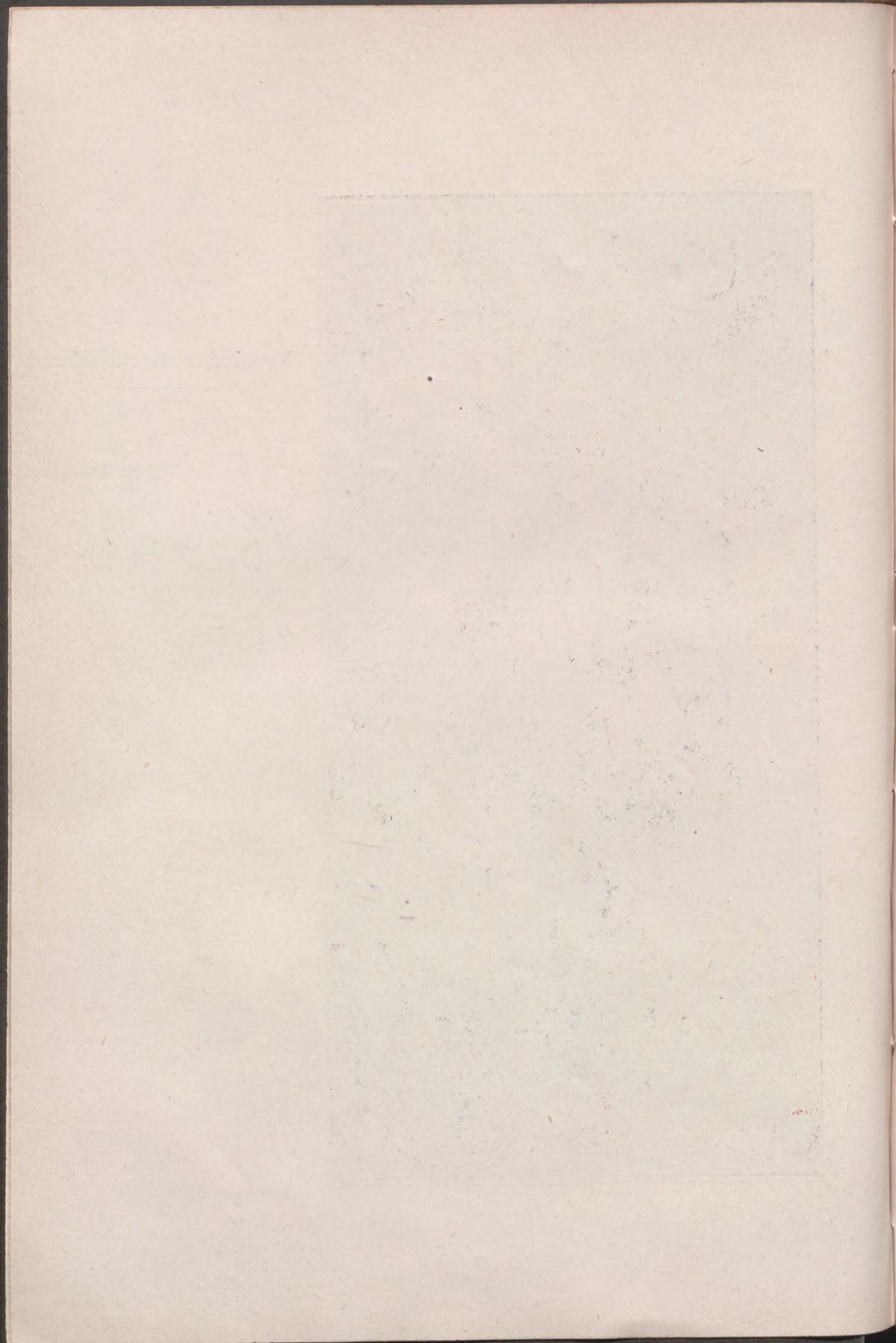
Vendedor de escobas.

---

TIPOS SEGOVIANOS

POR

*Emilio Sala.*





## Consulta

### celestial

por FÉLIX MÉNDEZ.

Ilustraciones de VERDUGO

Nacieron en Madrid dos criaturas  
y á pocos días de nacer se amaron,  
y habian regañado ochenta veces  
cuando apenas contaban cinco años.

En vista de que no se comprendian  
se decidieron á impetrar de un santo  
que no fuera pecado separarse,  
y un día, convenientemente alados,  
y con sombreros, con bastón y boa,  
intrépidos lanzáronse al espacio,  
provistos de unas cartas siderales  
con arreglo al mejor itinerario.

\*\*\*

Llegaron á las puertas celestiales  
y, despues de un revuelo, se posaron  
«en el mismo dintel del Paraíso»;  
que es un grupo de nubes, rojo y albo.

Pasada la fatiga de aquel viaje,  
que, digan lo que quieran, es muy largo,  
cruzóse entre los niños dos palabras  
cambiándose impresiones, y llamarón.

—¿Quién es?—dijo San Pedro, apareciendo  
con unas cuantas llaves en la mano.

—Dos niños que venimos de la Tierra  
á hacer una consulta—contestaron.

—¿De que naturaleza es la consulta?

—De cuestiones de amor.

—¿Y qué abogado  
prefieren las audaces criaturas?

—Nosotros preferimos á San Pablo,

que es autor de una epistola famosa  
que trae revuelto á todo fiel cristiano.

—Pues, hijos míos, ese Evangelista  
no os puede recibir, está ocupado  
resolviendo unos cuantos expedientes  
procedentes del Limbo.

—¿Y San Marcos,  
podría recibirnos?

—Mucho menos,  
¡pues en gracia de Dios tiene despacho  
el patrón del sagrado matrimonio!

—¿Le da mucho que hacer el patronato?

—¿Que si le da que hacer?... ¡Como que tiene  
doce mil cuatrocientos secretarios  
y trescientos millones de escribientes,  
y con toda esa gente no da abasto!

—¿Y usted, señor San Pedro, no podría  
hacer la caridad de contestarnos?

—Según de lo que trate la consulta.

—El divorcio, señor, ¿es un pecado?

—¡Pues no ha de ser pecado, criaturas!

¡Pero un pecado enorme, mentecatos!

¿No sabéis que Jesús bajó á la Tierra,  
en cuyo viaje fué sacrificado,

y entre las cosas que dejó mandadas,  
debiendo ser cumplidos sus mandatos,

es que os améis los unos á los otros  
como deben amarse los hermanos?

¡El divorcio, el divorcio! ¡Habrased visto!..

¡Vaya un par de muñecos!.. ¡Mamarrachos!

¡A la Tierra á crecer, que Dios lo manda!

Y despues de crecer... ¡Multiplicaos!





POR JUAN VALERA

(Continuación.)

Para conseguir tal realización no hay camino que no esté lleno de tropiezos. En cada camino se prevé que á cada paso ha de hallarse una esfinge y que cada esfinge ha de proponer centenares de enigmas y ha de plantear multitud de problemas que no acertarán á declarar ó á resolver los más habilidosos Edipos.

¿Entrarán las mujeres en todos los oficios en combinación con los hombres, ó formarán grupos aparte? En lo militar, por ejemplo, ¿habrá regimientos de amazonas á pie y á caballo ó entrarán hombres y mujeres indistintamente en el mismo regimiento?

Y en este último caso, ¿estarán desligados el soldado varón y el soldado hembra, ó formarán parejas monogámicas? Si de cualquier modo que sea no logra el estruendo bélico poner en fuga la fecundidad, ¿no será indispensable establecer en cada cuartel un departamento criadero de militarillos, algo parecido á lo que llaman *nursery* los ingleses? En los ministerios y demás oficinas del Estado, ¿habrá hombres y mujeres sin distinción ó bien habrá ministerios, direcciones, gobiernos de provincias, congresos, reales academias, tribunales, consejos y ayuntamientos, unos masculinos y femeninos otros?

Por donde quiera que se toque este punto del feminismo, salta y aparece en seguida lo risible. En balde, y con la más sincera buena fe, se desea tratarle por lo serio. La burla acude inevitablemente. ¿Serán causa de esta burla inveteradas preocupaciones, prejuicios difíciles de extirpar y la rutina persistente por siglos en instituciones, leyes y costumbres de los pueblos civilizados? Yo me inclino á creer que hay algo de invencible que por naturaleza se opone al feminismo llevado al extremo. Porque si por feminismo ha de entenderse que la mujer no es inferior, sino por lo menos equivalente al hombre, y que en su condición social caben mejoras que deben realizarse y tal vez hay injusticias que deben desaparecer, el feminismo me parece muy razonable, y yo, desde luego, me declaro feminista. La queja más importante que pueden formular las mujeres, el mayor agravio que se les hace, y que es fundamento de la dependencia en que



se hallan con relación á los hombres, es la afirmación de que la mujer apenas tiene medios de mantenerse por sí y necesita que un hombre la mantenga, ya sea su padre, ya su hermano, ya su marido, ya su amante. ¿Qué será, se dice, de la mujer que carezca de caudal ó de rentas propias, que sea honrada y que se quede soltera?

Es indudable que importa remover todos los obstáculos á fin de que la mujer, cualquiera que sea la clase social en que se halle, pueda creer y esperar, sin forjarse ilusiones, que no es indispensable que ningún hombre la mantenga; que su habilidad, su ingenio y su trabajo han de bastar, según su mérito, á proporcionarle una subsistencia decorosa y aun han de abrirle, cuando ella tenga fuerza y capacidad para seguirlos, no pocas de las sendas que llevan á la riqueza, á la notoriedad, á lo más alto de las esferas sociales, á los triunfos y á la gloria. ¿Quién impide á la mujer que sea escritora, pintora, escultora, poetisa, literata llena de erudición, sabia versada en las ciencias, compositora de música, actriz ó cantante? ¿Quién le estorba aprender y ejercer otras profesiones y oficios compatibles con su modestia y su decoro y en los cuales pueda adquirir posición, riqueza, crédito y nombradía, sin que sea un hombre quien para ella conquiste todas estas cosas?

Se me dirá que tan brillantes conquistas sólo están al alcance de mujeres excepcionales y muy raras y que la generalidad de las mujeres quedarán siempre, si no son ricas por herencia y si no se degradan y se humillan, sin más carrera que la del matrimonio, y expuestas, cuando no logran casarse, al vicio, á la abyección y á la deshonra.

Dificultad es esta que yo no niego y que no estoy llamado á resolver. Afirmare, no obstante, que la dificultad me parece exagerada, que su magnitud y su extensión son menores de lo que se cree y que más bien afectan á las mujeres de las clases medias y á las que han nacido, se han criado ó se colocan ellas mismas, á menudo por presunción ambiciosa, en una altura en que la suerte ó la Providencia no quiso ponerlas, apartándolas del vulgo de las demás mujeres.

(Se continuará.)

## SEMANA SANTA POLÍTICA



—¡Compañero! ¡¡Cómo se conoce que no es pesada!



El paño de lágrimas.



Los francos que se elevan á los cielos... Esos no bajarán.



POR JUAN PÉREZ ZUÑIGA

Ilustraciones de ZUÑIGUITA

«No sé si sabrán ustedes que en la patria de los príncipes jaboneros (vulgo el Congo) existe una enfermedad que está haciendo enormes estragos entre los negros de aquellas comarcas.

»Todo el centro de Africa hállase contagiado; el Egipto mismo lo está y lo estará el Transvaal si no se impide á los negritos que lleguen hasta él ó se logra que dejen en la puerta la enfermedad.

»Esta consiste en un sueño profundo, merced al cual el infeliz atacado comienza dando cabezadas en este valle de lágrimas y acaba lanzando ronquidos en el de Josafat, sin enterarse del dulcísimo empalme del sopor de esta vida con el sueño eterno.

»La mortalidad por causa de tan extraño mal es extraordinaria. Según afirma un doctor (no recuerdo si Blanchard ó Batistini), de 4.000 negros de un solo distrito del Congo han fallecido 8.000 durante un año, si bien opinan algunos que en esta cifra debe de haber abuso de ceros.

»Ningún atacado de la enfermedad del sueño logra despertar. Solo en Guinea se salvan de la muerte los atacados, debido tal vez á la flor de malva que allí consumen.

»El espantoso mal, que se inicia por fiebre y debilidad en las piernas y acaba por un invencible deseo de dormir acompañado de cierta desviación del torso y una desagradable inflamación de las glándulas del cuello, fué descubierto en las colonias portuguesas á fines de 1898. El doctor Emily, que atravesó el Africa por entretenerse en algo, cayó en la cuenta de que la tal enfermedad revestía más importancia que la neurastenia ó el flato, y se dedicó á investigar la causa del terrible azote, el cual se atribuía por los indígenas á los cangrejos, que, por lo visto, antes del estreno de *El mozo creído* ya habían dado guerra á los humanos, sin fijarse en la obscuridad del cutis.

»Según otros doctores, la enfermedad obedece á la picadura de una mosca especial, y, por último, Mr. Bettencourt opina que todo ello es obra de un microbio cerebral llamado *diplostreptococo*, precioso nombre que no deben ustedes olvidar nunca.

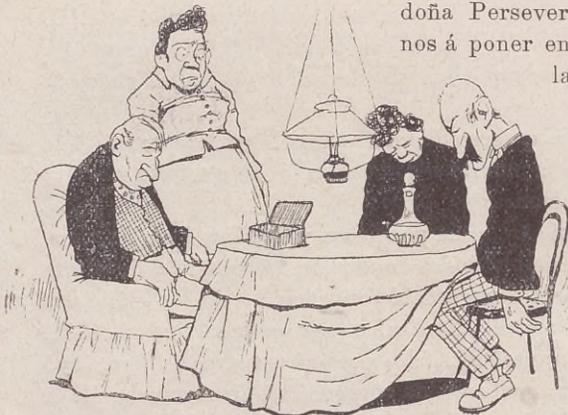
»¿Cómo se cura esta enfermedad? De dos maneras, según los sabios: con incesantes baños de agua fría y con la solemne apertura de las precitadas glándulas. Practicó el acuático remedio con buen resultado un obispo del Congo; el quirúrgico lo realizan los mismos negros cortándose las glándulas á sí propios con un valor sin límites y con un cuchillo sin mellas.»

.....

Todas estas noticias llegaron hace muchos días á conocimiento de mi vecina doña Perseveranda López, señora de carácter impresionable y asustadiza como ella sola.

Metiósele en la poco poblada cabeza que la enfermedad del sueño podía fácilmente colarse de rondón en su domicilio, atacando tanto á la familia como al puñado de amigos que la hacen la tertulia, y la pobre no vivía ni descansaba por el temor á morir de sueño ó de ver fallecer de tan terrible enfermedad á sus tertulios, que, como se dormían con frecuencia, teníanla siempre con el alma en un hilo y no de los más gruesos.

Nunca quiso revelar su preocupación á nadie, temerosa de ganarse una soberana rechiffa, hasta que comenzaron los parientes y los amigos á extrañar ciertas preguntas que en serio les hacía diariamente doña Perseveranda, llegando algunos á poner en tela de juicio el de la buena señora.



—¿Qué mosca le ha picado á usted?—interrogaba con segunda intención á su amigote el coronel Sánchez.

—¡Hijas, no *sus dormáis* de esa manera!—advertía á sus hermanas.

—¿Qué tal van esas glándulas?—preguntaba á otros amigos.

—En cuanto notes desviaciones posteriores, avísamelo —decía cariñosamente á un sobrino dormilón.

—Si mañana se duermen ustedes —añadía— tendrán que elegir entre la ducha de agua fría y la navaja de afeitarse.

Tampoco dejaba dormir á la criada, asegurándola que se exponía á no despertar jamás y preguntándola si sentía en las piernas algún escarabajo extraordinario.

Y unos y otros con profunda pena llegaron á no estimar en un céntimo la descabellada razón de doña Perseveranda, que, molestanda al fin por la suposición de parientes y amigos, decidió reunirlos un día para decirles:

—Ya no puedo callarlo más tiempo. Sabed que nos amenaza la enfermedad del sueño y hay que vivir alerta. El mal se extiende y á todas horas nos acechan los *diplostreptococos*.

—¡Pero, señora—la objetaron todos,—si eso no les ocurre más que á los negros, y nosotros, en buena hora lo digamos, pertenecemos á otra raza!

Doña Perseveranda se dió por convencida y recobró la perdida calma, pero conservando siempre una impresión desagradable como resultado de sus lecturas, hasta el punto de no permitir que se aproximase á ella el gato por la circunstancia de ser negro. Cierta día que el animalito durmió más tiempo del acostumbrado, le obsequió su ama con un cubo de agua fría y le cortó las glándulas por lo que pudiera ocurrir, siendo lo mejor del caso que la inexperta señora sufrió una equivocación y mató dos pájaros de un tiro.

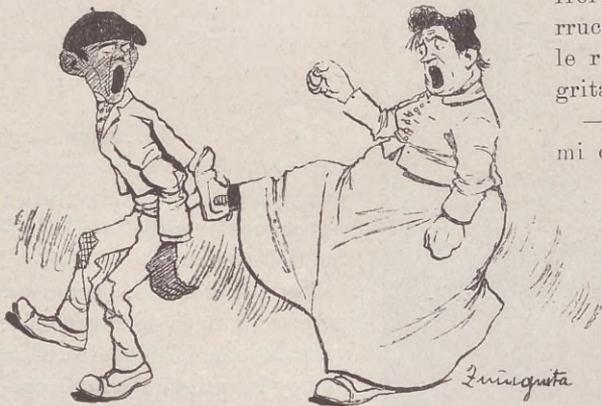


Así las cosas—y refiero esto para terminar—vióse ayer sorprendida la vecindad por un escándalo mayúsculo en plena escalera.

¿Por qué? Porque el carbonero de doña Perseveranda, avisado por la doméstica, llamó en el cuarto con el serón á cuestras, le abrió la señora, ésta se acordó de la enfermedad de los negros y empujando aterrorizada al tiznado farruco, ¡cataplúm! hizo-

le rodar las escaleras, gritando como una loca:

—¡Fuera! ¡Fuera de mi casa!... ¿Hase visto imprudencia semejante?... ¡Vaya usted á dormirse al Congo, si no quiere usted que le haga lo que al gato!



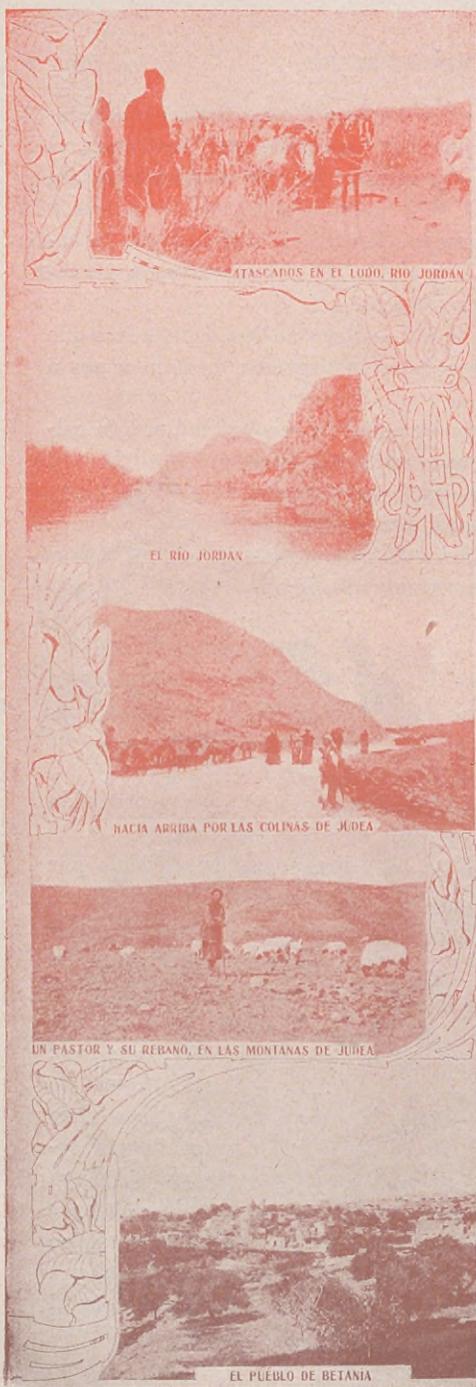
## Recuerdos de Jerusalem

Todos, todos los cristianos debieran hacer una vez en su vida la peregrinación á los Santos Lugares, para guardar en su alma, con el recuerdo vivo del drama del Calvario, los inefables consuelos de la fe.

Desembarcáis en Jaffa. Jaffa es la población más antigua del mundo, si damos crédito á la leyenda de que esta población, como indica su nombre, debe su fundación á Jaffet, hijo de Noé, inmediatamente después del Diluvio. Jaffa es un pueblo de aspecto triste. Sus calles son estrechas, y muchas de ellas cubiertas por bóvedas. Nada hay aquí de notable; pero en este punto se organizan las peregrinaciones ó las caravanas á Jerusalem, con auxilio de los Cónsules de los países cristianos... Y por cierto que el Cónsul de España, en la época en que el autor de estas líneas visitó aquellos lugares sagrados, ¡era un judío!

De Jaffa á Jerusalem hay trece leguas que se recorren en dos jornadas, haciendo alto en un convento, situado á la mitad del camino.

Yermos arenales, barrancos, pedruscos, nada de vegetación; un país estéril ó agotado... Esta es hoy la antigua tierra de promisión, el país de felicidad,



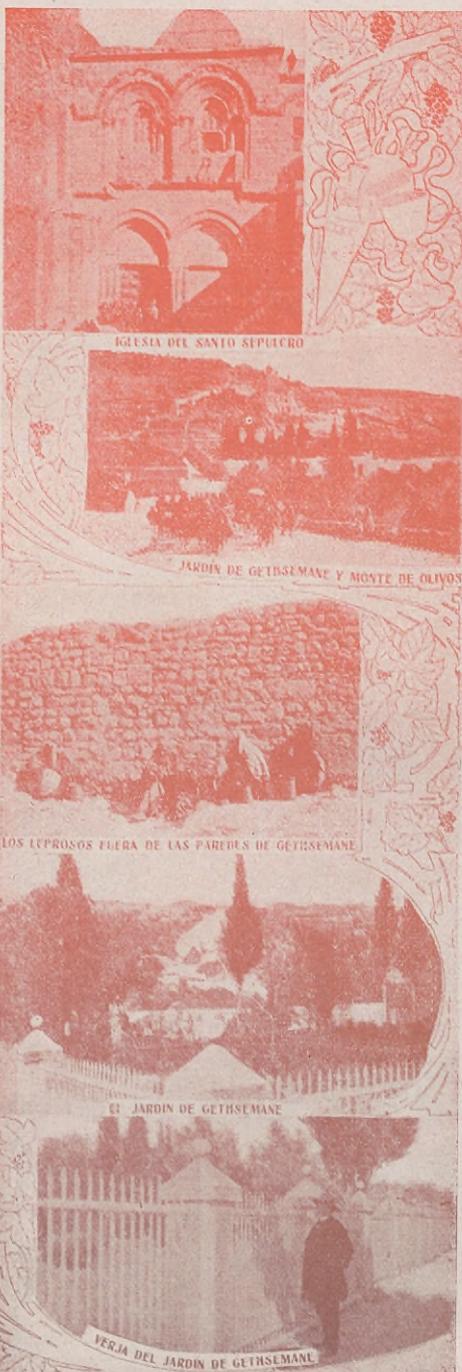
prometido á Moisés y á los israelitas.

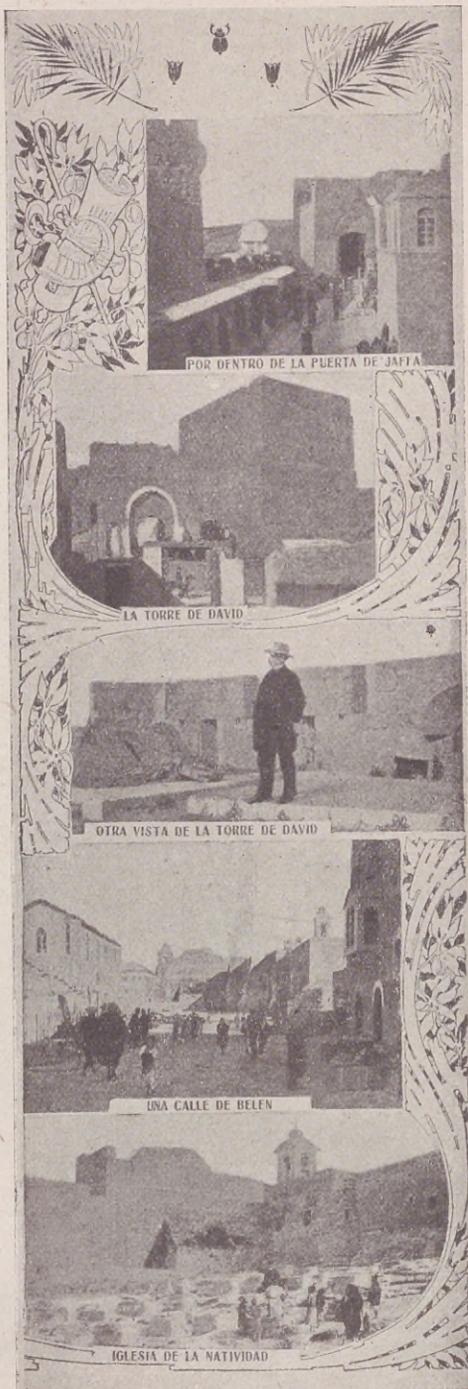
Estamos en Jerusalem. Recorramos la calle de la Amargura, partiendo del pie de aquella galería, en la que aún se conserva la ventana desde la que Jesús fué mostrado al pueblo: *Ecce Homo*.

A la izquierda desemboca una calleja empinada, cubierta por una bóveda, y el fraile que os acompaña os dice que por allí bajaba María, cuando encontró al Hijo cargado con la cruz. Saludemos los sitios de las tres caídas y el lugar del encuentro con la Verónica. Demos un rodeo para salvar una muralla que hoy intercepta el camino del Calvario y entremos en la iglesia del Santo Sepulcro, portentosa fábrica, de severa grandiosidad.

En el pórtico unos cuantos soldados turcos con su indolencia característica, fuman su *narguillée*. Están allí de guardia, no para guardar la iglesia sino para hacer patente la soberanía del sultán. Por la noche cierran, se retiran y se llevan la llave.

Lo primero que al entrar en la iglesia encontráis es una piedra tosca, sobre la cual fué ungido el cuerpo del Señor. A la derecha, una gradería de diez y ocho escalones, la *escala de la sangre*, os conduce á la cima del Calvario. Allí, en la planicie, se ven los agujeros donde estuvieron enclavadas las tres cruces... Allí se consumó el su-





blime sacrificio para la Redención de la humanidad.

En el centro de la nave, debajo de la cúpula, una pequeña capilla, dividida en dos compartimentos, marca el sitio donde estuvo el Santo Sepulcro.

Otra capilla es la cueva donde en tiempo de Santa Elena, madre de Constantino, fueron encontrados la cruz y los clavos que sirvieron para la crucifixión.

Visítase después el jardín de Getsemaní, cercado por una tapia, hacia el lado del Monte Olivet. Entre los viejos olivos, uno relleno de piedras y sostenido por puntales es tenido por el árbol á cuya sombra oró Jesús. A este punto, como á las orillas del Jordán, acuden aún las caravanas de leprosos, en busca de la curación.

Como visita curiosa, puede hacerse á la Mezquita de Omar. Queda en pie un gran muro, que los judíos suponen que perteneció al antiguo templo de Salomón. Y allí los sábados se reúne el pueblo judío, hombres y mujeres, para rezar sus oraciones, gimiendo por la destrucción de su pueblo. A decir verdad, algunas hermosas jóvenes judías, más se ocupaban en mirar de reojo á los cristianos que las contemplábamos, que en llorar por la destrucción del templo de Salomón.

Después se verifica la excursión á Belén. Dejando á la espalda el *pozo*, hoy torre de David, entráis en el pueblo, y atra-

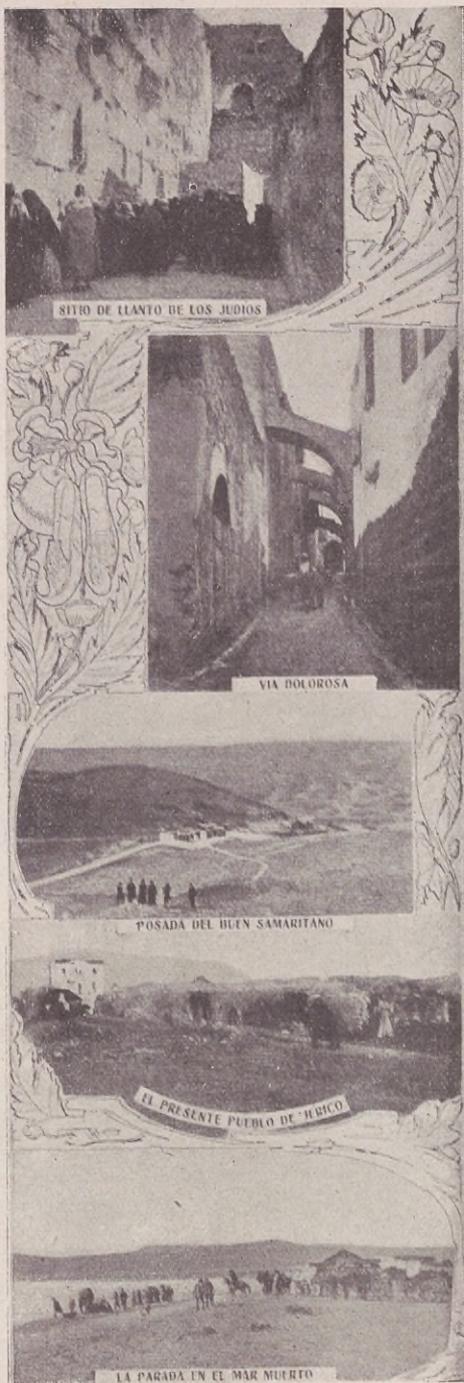
vesando sus calles llegáis á la iglesia de la Natividad, que en iglesia está convertido el humilde pesebre donde nació el Redentor del mundo. Hay para ello que bajar una escalera, y allí, sobre una losa, una estrella de plata, símbolo de la estrella que guió á los Reyes Magos, os marca el sitio donde vino al mundo el Hijo de Dios.

Otra de las excursiones obligadas es al río Jordán, donde Jesús fué bautizado y al Mar Muerto. En el trayecto se encuentra el hoy pequeño pueblo de Jericó, tan importante en la antigüedad, y á la mitad del camino se señala el sitio de la posada del Buen Samaritano. El viaje es penoso y más de una vez los vetustos coches ó las caballerías que os conducen se atascan en la cenagosa tierra.

Cruzando, al regreso á Jerusalem, por aquellas montañas de Judea, en las que no encontraréis otra manifestación de la vida, que algún pastor, guiando su rebaño, veis el pueblo de Betania, situado al Este del río Jordán, patria de María y Marta.

Hay que visitar el raudal del Cedrón, hoy pequeño arroyo, el valle de Josafat, ocupado por las tumbas de los judíos, y tantos y tantos otros recuerdos de la historia antigua y sobre todo de la pasión y muerte de Jesús.

Y creedlo. El que una vez recorre aquellos Santos Lugares, guarda su recuerdo para toda la vida en el alma.



ACTUALIDADES DEL MES

## Entierro de Mina Alix



En los momentos en que dábamos al público nuestro número anterior, en el que nuestro querido compañero D. Felipe Pérez y González, trazaba la curiosa historia de las *Montañas de salud y Círculos de la muerte*, en aquellos momentos la desventurada Mina Alix expiraba entre las tristezas de un hospital. ¡Pobre víctima de esos alardes de valor por una parte y de

ese afán de emociones del público por otra!

No, no es posible que haya nadie dejado de compadecer á la hermosa y desgraciada artista. Ciertamente que esos espectáculos emocionantes tienen una fuerza de atracción que arrastra á ellos á muchas gentes. Pero si sobreviene la catástrofe, si se consuma la desgracia, es decir, el sacrificio del que expone su vida por satisfacer las ansias del público que busca el peligro ajeno y la novedad, entonces, aquellas mismas gentes se afectan, se impresionan y forman el duelo de la víctima.

Esto ha sucedido con Mina Alix.

Veinticinco días permaneció en el Hospital de la Princesa, entre la vida y la muerte, habiendo sufrido dos cruentas operaciones, practicadas por el ilustre doctor Cospedal, que agotó por salvarla todos los recursos de la ciencia. ¡Noble y generoso empeño, desgraciadamente inútil!

La caída fué tremenda... mortal. Los huesos del cráneo estaban rotos. La trepanación pudo extraer los fragmentos, pero no evitar la encefalitis y la meningitis.

Y Madrid entero buscaba con avidez en la prensa noticias del curso de la enfermedad de la artista. Y cuando se tuvo noticia de su muerte la conmiseración fue profunda y su entierro una manifestación de duelo.



Immensa muchedumbre se apiñaba delante del Hospital, al ser conducido el féretro al lujoso coche fúnebre, arrastrado por caballos empennachados.

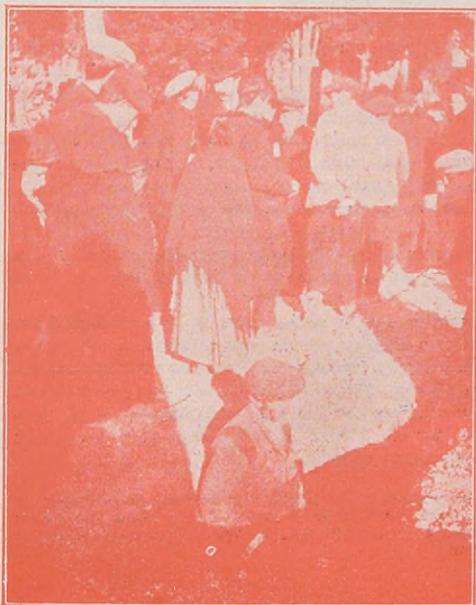
Los cónsules de Inglaterra y de los Estados Unidos presidían el duelo, y formaban la comitiva centenares de personas de todas las clases sociales.

En el largo trayecto fué aumentando la comitiva, que cerraba larga fila de carruajes.

En los alrededores del cementerio británico otra muchedumbre esperaba la llegada del cortejo fúnebre.

Toda aquella multitud invadió el triste recinto.

Allí un cura Evangélico, religión á la que pertenecía la finada, rezó las preces de su ritual y el cadáver de Mina Alix re-



cibió sepultura en aquel hoyo abierto en la tierra.

¡Mina Alix! Encontró la muerte en medio de la exuberancia de vida de un espectáculo público.

En él, pocos días antes, la atracción embriagadora del aplauso, el estruendo de las ovaciones... El éxito, el triunfo, la admiración... Y como complemento, tal vez las dulces expansiones del amor y la ternura en la intimidad de la vida.

De repente... ¡el desastre!... La casa de socorro, el hospital... ¡La muerte, el cementerio!

La multitud se retiró silenciosa. Seguramente había en todos los ánimos un sentimiento de piedad.

¡Paz á la desventurada artista!

# REVISTA TEATRAL<sup>(1)</sup>

POR JOSE DE LASERNA



Si *La Zagala*, comedia con pretensiones trascendentales en cuatro actos, se hubiera contenido en sus justos límites, más modestos, y en sus débiles proporciones, mejor ponderadas, reducida á los dos actos primeros—con algunas variantes—en vez del fracaso sufrido en el Teatro Español, los señores Alvarez Quintero contarían con otro nuevo éxito, en Lara por ejemplo.

Es esta obra, de los excesivamente fecundos escritores sevillanos, de las llamadas de figurín, por el estilo, aunque no por el mérito de *Don Lucas del Cigarral*.

En ella, lo serio y lo cómico se mezclan, pero no se combinan como la química dramática exige. Toda la parte sentimental queda fuera del sentimiento; la parte cómica, en la que relampaguean á veces llamaradas de fino ingenio,

cae á menudo en lo grotesco de mal gusto. El protagonista, don Baltasar de Quiñones, hidalgo viudo, padre de dos hijas, caballero rancio y quijotesco, quiere ser un tipo sublime y no es más que un tipo grotesco.

—Mis fieles servidores, dadme de yantar—así pide Don Baltasar la comida, sin que se le ocurra á nadie ponerle en observación ó mandarle provisionalmente al manicomio.

Toda la aventura consiste en que el señor de Quiñones se enamora de la criada—el hombre es débil—y se casa con ella. Como es natural, sus hijas y los fieles y antiguos servidores de la casa abandonan al viudo reincidente y con nuevas circunstancias agravantes. Lo que ya no es natural, ni cosa que lo parezca, es que la criada, la *zagala*, mozueta ambiciosa, interesada, sin pudor ni sentido moral, durante los tres actos y medio de la comedia, se transforme de repente, al final, en un alma exquisita, delicada, sensible, escrupulosa, y se largue también á pasar fatigas y á vivir en el campo a pan y gazpacho, abrumada por los remordimientos. Las gentes de su estola que pescan una ganga como D. Beltrán, tonto de remate y con las arcas bien repletas, no la sueltan en un dos por tres tan facilmente.

Don José María de Pereda en *Blasones y talegas*, y D. Juan Valera en *Juanita la Larga*, han tocado estas ó parecidas historias con superior entendimiento y arte.

En *La Zagala*, los tipos populares andaluces (la acción pasa en Andalucía) están tratados con el aliento español que poseen los hermanos Quintero. Las figuras principales son falsas ó caricaturescas. La acción, lánguida y pesada, no puede resistirse sin cansancio y fatiga.

El público estuvo como el alcalde de Zalamea, muy respetuoso, pero con todo respeto condenó la obra.

Yo esperaba, con deseo ferviente, la entrada triunfal de los renombrados autores de *Los galeotes* y *Pepita Reyes*, en el Español. Por eso ha sido mi decepción más dolorosa. Venga pronto el desquite.

De la moza campesina hizo Maria Guerrero una reproducción viviente, andante y parlante. Fue una completa sustitución del natural que valió un triunfo personalísimo, indiscutible, á nuestra grande actriz. Fernando Mendoza soportó el *embolado* de D. Baltasar con alientos poderosos. Es este el trabajo de un hercules artístico. Mariano Mendoza (que está haciendo una brillante campaña), Manuel Diaz, Palanca y la Srta. Cancio, en el Estado Mayor, la Sra. Aranoz, las Srtas. Colorado y Sánchez, Carsi, Soriano, Viesca, en las primeras filas, defendieron heroicamente sus puestos de honor en esta batalla perdida.

(1) En nuestro número anterior nos fue imposible dar cabida á la *Revista teatral*, por no haber llegado á tiempo á esta redacción. Pero como el juicio critico de las obras, no pierde nunca su oportunidad, sobre todo tratándose de autores tan distinguidos, insertamos hoy la Revista de nuestro compañero Sr. Laserna.

Tres comedias extranjeras nos ha dado á conocer últimamente el teatro de la Princesa con diversa fortuna.

La primera, por orden cronológico, titúlase *El hijo de Coralía—Le fils de Coralie*—escrito en francés, largo tiempo há, por Delpit y traducida y arreglada ahora por Ricardo Catarineu y D. Pedro Gil, ó sea Ceferino Palencia, que comparte con su esposa, Maria Tubau, la dirección de este teatro.

*El hijo de Coralía* es un melodrama burgués, modelo de género, de acción interesante; un folletín en cuatro capítulos representados, al que el público, enemigo de problemas, tesis y quebraduras de cabeza, asiste plácidamente emocionado.

Muy diferente es *El rincón de la dicha*, de Sudermann, comedia ibseniana, tétrica y sombría en mayor grado, si cabe, que la del mismo Ibsen. Esta obra fracasó.

También de Alemania nos vino el graciosísimo *vaudeville*, titulado *Pascual Cordero*, que siguió en el cartel de la Princesa á las anteriores obras. *Pascual Cordero* ha obtenido un éxito de risa verdaderamente extraordinario.

Es un *vaudeville* de pura sangre francesa. Los alemanes, hábiles en las imitaciones, pueden echar á pelear esta muestra del género con las que quieran todos los Labiches modernos.

Ha hecho la traducción directa y el arreglo á nuestra escena con singular acierto, Emilio Vaamonde, escritor y poeta muy estimado de la gente de letras.

Maria Tubau, en la comedia de Delpit, en el drama de Sudermann y en el *vaudeville* alemán, tres obras de tan diversa índole, patentiza sus múltiples aptitudes y sus varios talentos.

El actor cómico Gil es el héroe de *Pascual Cordero* y el joven Monteagudo da buena prueba de la pureza de su dicción en *El banco*, monólogo de Coppée, primeramente traducido en verso castellano por Ricardo Catarineu.



SEÑORES ÁLVAREZ QUINTERO



## D. BENITO PÉREZ GALDÓS



Enviamos nuestra felicitación sincera y entusiasta al escritor insigne, que acaba de conquistar un nuevo triunfo con la representación de su drama *El abuelo*.

En la adaptación de su hermosa novela al drama ha estado felicísimo, y así lo ha sancionado el público con sus repetidas ovaciones.

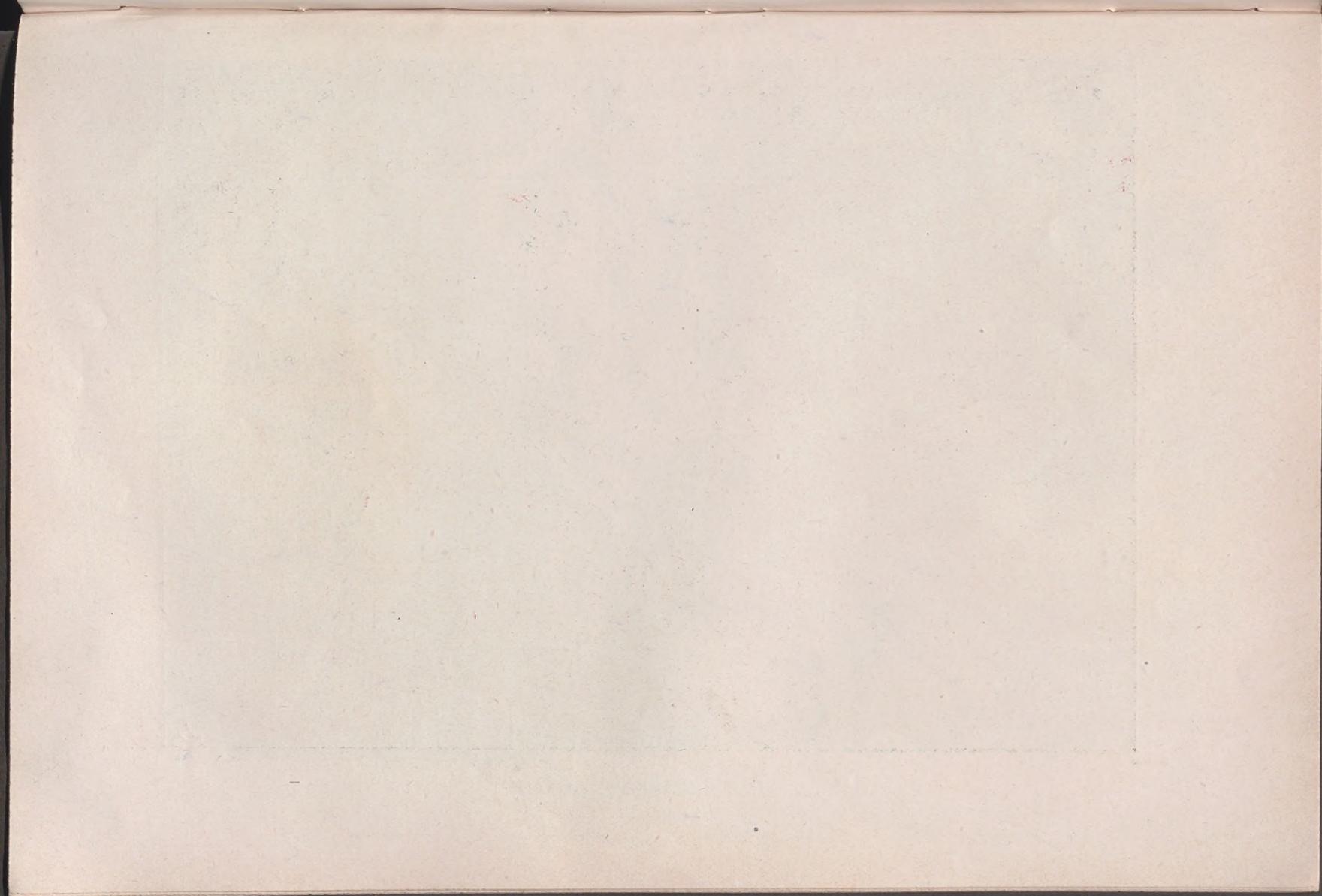
Nosotros no vamos á aquilatar aquí los méritos de esta obra, ni mucho menos los del escritor, con quien nos unen lazos de amistad y al que tenemos la honra de contar entre los mas ilustres colaboradores de *COSMOPOLITA*. Queremos sólo avalorar nuestras páginas con su retrato y con una reproducción de su estudio, que nos dé alguna idea de Galdós en la vida del hogar.

Galdós, por su último éxito, consituye la *actualidad literaria*, y como nota de actualidad honramos con su nombre el presente número. Seanos icito también felicitarle por la hermosa obra de caridad por él realizada en

la noche de su beneficio, cediendo sus productos al Sanatorio de niños de Chipiona. Los sentimientos de Galdós están á la altura de su inteligencia. ¡Escribe y realiza obras admirables!



ESTUDIO DE D. BENITO PÉREZ GALDÓS.





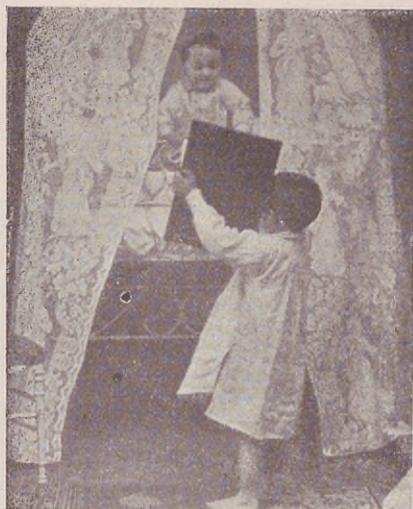
LAS PRIMERAS FAENAS



## PASIÓN Y MUERTE

Niños, precoces artistas,  
de estos juegos inventores,  
y que han de ser como autores,  
entusiastas modernistas.

### ¿Jugamos á los judíos?



Jugaremos como hermanos  
á judíos y cristianos.



Lo primero es arreglarse,  
vamos, caracterizarse.



Traigo los clavos aqui  
y clavo la cruz asi.



De la primera caída,  
sale con faz afligida.



Con la cruz es necesario  
ir camino del Calvario.

Esta vez el muy taimado  
sabe caer con cuidado.



—Azotes en las costillas...  
—No, no; que me haces cosquillas.



La pasión está acabada  
con la tremenda lanzada.



**EL PODER**  
**de la inconstancia.**

*(Cosas de ha más de dos siglos.)*

*Por Angel R. Chaves.*

Ilustraciones de Gili Roig.

I

Inesilla la de Nuévalos  
anda presa en los amores  
del más hombre de los jaques,  
del más jaque de los hombres.

Ella, la solicitada  
por los duques y los condes,  
la que es red de los sentidos  
é imán de los corazones,

Ya no hay dádiva que acepte,  
ni queja que no la enoje,  
ni promesa que la amanse,  
ni amenaza que la dome.

Ella, la que siempre ha sido  
tan pródiga de favores  
que sin el «cómo se pide»  
no hay memorial que no informe,

Ya no halla puerta que abra,  
ni postigo que no entorne,  
ni manto bastante espeso  
á cubrir sus perfecciones.

Y es que, aunque tarde, ha sabido  
que donde dan los bодоques  
que el flechero rapaz lanza  
cerra se vuelven los broncec.

## II

No es hombre Lucas el Gafo  
que en cuatro buches se ahogue,  
que de tundirle la espuma  
ya el agua del mar conoce.

Gerineldo con las damas,  
Roldán para los varones,  
no hay bravo que no le tema  
ni daifa que no le adore.

Con los naipes en la mano  
miedo pone en los más dobles,  
que es jardín cada una de ellas  
por lo de pródiga en flores.

Y tan seguro es de daga  
que en cuchillada que cobre  
no haya miedo que el barbero  
ni un solo punto se ahorre.

Con tales partes y un talle  
que sin ser el de un Adonis,  
si no esbelteces de palma  
tiene durezas de roble,

No es mucho que sus desdenes  
de líquidas perlas orlen  
párpados cuyas pestañas  
fueron red de cazar hombres.

## III

Cayendo estaba la tarde,  
ó dicho en cultas razones,  
al sol los últimos rayos  
le mascaba ya la noche,

Cuando en la venta del Sorbo,  
lugar que Inés bien conoce,  
porque sabe que no hay pena  
que los tragos no aminoren,

Medrosica y azorada  
á paso de lobo entrose,  
como quien harta del mundo  
busca del yermo los goces.

Tan metida va en sus penas  
que cuando humilde sentose  
en el rincón más oscuro  
pidiendo un jarro de aloque,

No reparó en que el empeño  
que en ocultar su faz pone  
le hacen inútil del todo  
del manto los desgarrones.

Y lanzando unos suspiros  
capaces de ablandar broncec,  
lágrimas y mosto á un tiempo  
á menudos tragos sorbe.

## IV

Antón el de Moratalla  
vió en tal estado á la pobre  
que olvidado de que tuvo  
con el Gafo obligaciones,

Irguiendo el doblado talle  
y atusándose el bigote,  
cortés y rendido á un tiempo  
á la cuitada llegóse.

Que ella le escuchó ceñuda  
se lo figura el más torpe,  
que Inés no es de las que dejan  
que cuatro frases la emboben.

Mas tres bocados de queso,  
sirviendo de embajadores

á un zaque de Yepes digno  
de ser bebido por condes,

En favor de Antón haciendo  
más que cuantas frases dobles



pudiera inventar un culto  
para yencer corazones,

Tan rendida á Inés dejaron,  
que con razón pudo el hombre  
decir lo que dijo César  
no sé ni cuándo ni dónde.

## V

Lástima que en aquel punto,  
como de conjuro á golpe,  
entrara el Gafo mostrando  
tan avinagrado porte,

Que por más que en el concurso  
amigos á Lucas sobren,  
no hubo ni quien se atreviera  
ni á darle las buenas noches.

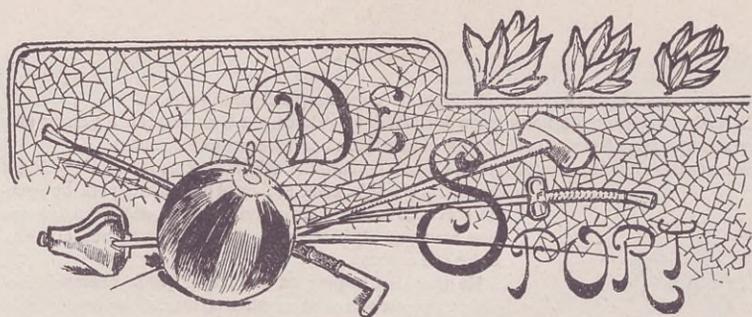
El por su parte hacia el Gafo  
tomando seguro norte  
sin más proemios le dijo:  
—Afué en pagando el coste.

Y llegando á la de Návalos  
—¡en lo que damos los hombres!—  
lo que no hicieron ternezas  
lo terminaron traiciones.

Y es fama que, cuando viendo  
Antón que arrullando amores  
se iba á buscar la pareja  
nido Dios sabe en qué roble,



Murmuraba:—Me ha ocurrido  
esto en muchas ocasiones,  
que el que levanta la caza  
es el que menos la come.



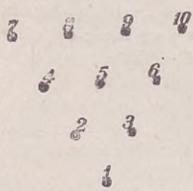
## JUEGO DE BOLOS

Los juegos que hemos dado a llamar *sportivos* no son, como creen muchos, sencilla distracción de desocupados. Llenan en el orden fisiológico, y hasta en el social, una verdadera misión regeneradora. Recordemos la importancia que en la antigua Roma se daba a los ejercicios corporales, a los ejercicios gimnásticos, para sostener el vigor de la raza.

Hoy en las grandes ciudades, la vida sedentaria en unos, en otros la sobreactividad vertiginosa y desordenada, con la tirantez constante del cerebro, son causas de decadencia y degeneración física, que viene transmitiéndose de generación en generación. La anemia y la neurastenia son las consecuencias que tocamos de este género de vida. Para contrarrestar estos males no háy otro medio que la gimnasia, que tiene estos juegos. Pero hasta ahora hemos pensado sólo en apropiarnos los juegos destinados al hombre, y es urgentísimo que se hagan extensivos a la mujer.

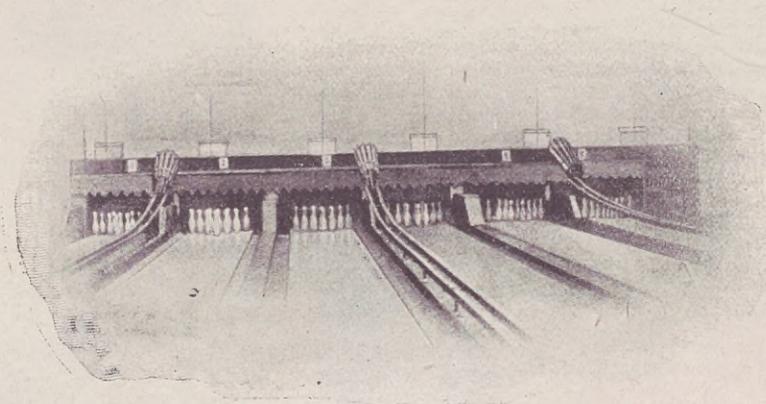
Cuando ésta se convenga de que esos juegos contribuyen a sostener, no sólo la salud, sino la hermosura, entrará de lleno en estas costumbres, altamente higiénicas.

En un reciente viaje por el extranjero he tenido ocasión de apreciar un *sport* femenino, a la verdad lleno de encantos.



De algunos años a esta parte se

ha dado ya carta de naturaleza en España a distintos juegos procedentes de Inglaterra, donde son eminentemente populares. Y comparando el vigor físico de unos y otros pueblos, tenemos otra evidente prueba de la importancia de



No se asombren mis bellisimas lectoras; es nada menos que el juego de bolos.

En Madrid los juegos de bolos están instalados en solares, y á él se dedican las clases más humildes, que juegan con la bota de vino al lado, para hacer frecuentes libaciones.

Es necesario elegantizar este *sport*, llevarlo á los Jardines del Retiro, como el *skating-ring*, ó instalarlo con lujo, como está en el extranjero, para que pueda servir de recreo á las señoritas de la buena sociedad que han menester algún ejercicio más higiénico que el baile, único que conocen.

Hé aquí cómo se practica este juego, que se diferencia bastante de lo que vemos en nuestros solares.

Sobre una plataforma se establecen las vías, de sesenta pies de largo y tres y medio de anchura. A un extremo de la vía está la línea límite, desde donde se hace la tirada, y en el otro extremo se colocan las billas, que son diez, en forma de triángulo. La que se encuentra en el centro se llama billa-rey.

Los bolos son de distintos tamaños y peso, y están provistos de dos agujeros para afianzar los dedos al hacer la puntería.

Cada jugadora elige el bolo que más cómodamente pueda manejar, y poco á poco va ganando en fuerza.



Se untan con yeso las suelas de los zapatos para no resbalar, y las yemas de los dedos para evitar el sudor.

Para tomar la puntería, se inclina el cuerpo hacia adelante, apoyando la mano izquierda en la rodilla, balanceando el brazo derecho para tomar empuje. Después se incorpora rápidamente y hace la tirada, sin haber apartado la vista un solo instante del objetivo.

Las billas derribadas se llaman muertas y son retiradas por el dependiente. Después de dos tiradas, si quedan algunas billas en pie, se llama *break*, y se cuentan como tantas las derribadas. Si caen todas, se llama *spave*.

Tal es el juego de bolos que en Inglaterra practican las señoras con entusiasmo, juego que, por el ejercicio, da hermoso color á las mejillas y contribuye al desarrollo de las formas.

Cuando las jóvenes lleguen á convencerse de esta verdad, de los beneficios de este *sport*, que al mismo tiempo que saludable resulta elegantísimo, interpondrán seguramente su poderosa y legítima influencia para que se establezca en España.

Por otra parte, diremos, si se nos permite la frase, que resulta un ejercicio coquetón, por lo áiroso de las posturas, por la gracia que las jugadoras pueden lucir en sus rápidos movimientos.

No sabemos si habrá algún empresario que recoja la idea. Pero si debían aceptarla y propagarla los médicos higienistas, llamados á influir con sus consejos, en el seno de las familias, á todo lo que pueda contribuir á la defensa de la salud y al mejoramiento de la raza.





### Cómo termina el Carnaval.

(Alegoría inédita de Mérida.)

Honramos esta página con un dibujo inédito del ilustre y malogrado artista, obra primorosa y elocuente, en la que admiramos la belleza de las figuras y la feliz interpretación de la idea. Termina el Carnaval en la embriaguez de la locura, siguiendo, como á pesar suyo, á quien le recuerda que entramos en los días de meditación y recogimiento.

Con la publicación de esta alegoría rendimos á la memoria del artista insigne un tributo de admiración y respeto.



## En la barbería

Por Arturo Reyes.

Ilustraciones de MOTA

Recogió el famosísimo Pedro *el Pirindolo* la roja cortina, y el sol, el espléndido sol estival, penetró en el establecimiento, abriéndole los tableros de piedra empotrados en la pared y cubiertos de cachivaches de porcelana; los grandes espejos de molduras de caoba; los recios sillones de nogal ennegrecido por el tiempo; la no corta banquetta forrada de cretona, descolorida por el uso y por los años, y las limpias paredes decoradas acá y acullá por grandes carteles de taurómacas fiestas y por una gran cabeza disecada de un moruueño que en no sabemos qué redondel hubo de realizar mayor número de desaguizados que muchos otros de la propia dinastía.

Cansado Pedro de esperar en vano á alguno de sus clientes ó contentulios con quien asociarse para matar el aburrimiento, echó mano, como hacía siempre que no encontraba cosa mejor en qué emplearse, á la socorrida guitarra y dió comienzo á puntear en ella con el mayor primor del mundo uno de los tangos á la sazón más en boga.

Y cuando, ya animado por la popular armonía, iba á dar principio á cantarse por lo bajo una de las muchas y picarescas coplas de su repertorio

—¡Olé por tus manitas, saláo!—exclamó con voz bronca y de simpático timbre, al par que se detenía en los umbrales del establecimiento, Antonio *el Tarambana*, un gitano de los pocos sin adulterar que nos quedan, hombre de treinta otoñadas, alto, fornido, ligeramente encorvado, de rostro varonil, de finas facciones, de grandes ojos de sonno-liento mirar, tez renegrada y abundantísimo pelo que le caía en rizosos mechones sobre las atezadas sienas.

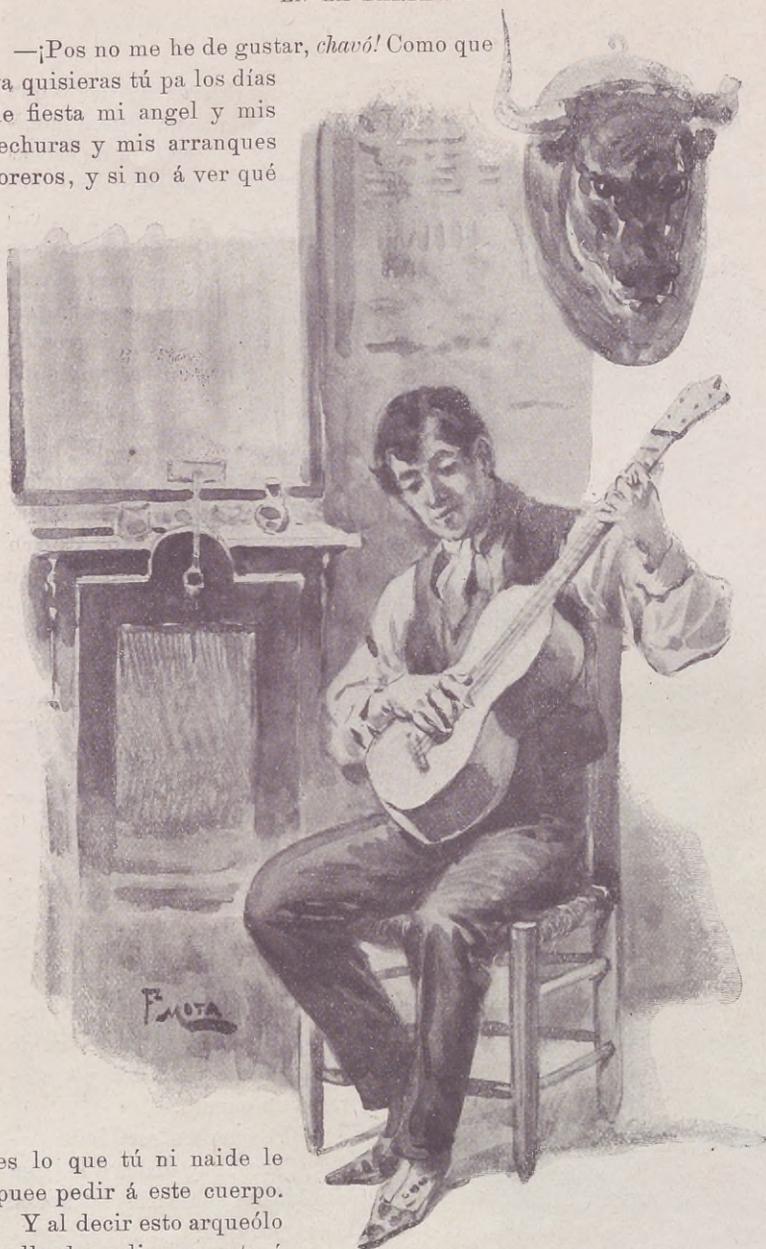
—¡Ah, que eres tú! Pasa, hombre, pasa, que hoy estoy de güen humor y no te alevantaré la mano—díjole Pedro sonriendo á su amigo.

—Güeno, si me prometes que no me pegas, pasaré.

Y diciendo esto penetró Antonio en la barbería, viéndose con marcada satisfacción reproducido fielmente en uno de los espejos.

—¿Qué, te gustas tú?—preguntóle *el Pirindolo* al par que apretaba una de las clavijas á la guitarra.

—¡Pos no me he de gustar, *chavó!* Como que ya quisieras tú pa los días de fiesta mi angel y mis jechuras y mis arranques toreros, y si no á ver qué



es lo que tú ni naide le puee pedir á este cuerpo.

Y al decir esto arqueólo gallarda y ligeramente é incorporándose rápido, tras fingir arreglar la muleta, dióle á un bicho invisible el más acabado pase de pitón á rabo que vieran los siglos.

—Vaya de *chipé, chavó*; ¡cosita güena!

—Pos ahora verás tú.

Y haciendo como que liaba el trapo, y tras perfilarse de modo que

*Cúchares* envidiara, y tras arrojar al suelo, mediante un ligero movimiento de cabeza el amplísimo cordobés, hundió hasta los mismos gavilanes el supuesto estoque en los morros de la invisible

fiera

—Ea, basta de pantomimas—exclamó Pedro soltando la guitarra sobre la banqueta.

—¿Pantomima le llamas tú á esto? ¡Qué sabes tú de lo que yo me

traigo entre las manos!

—¿Pero ha sío na más que á eso á lo que tú has venío?

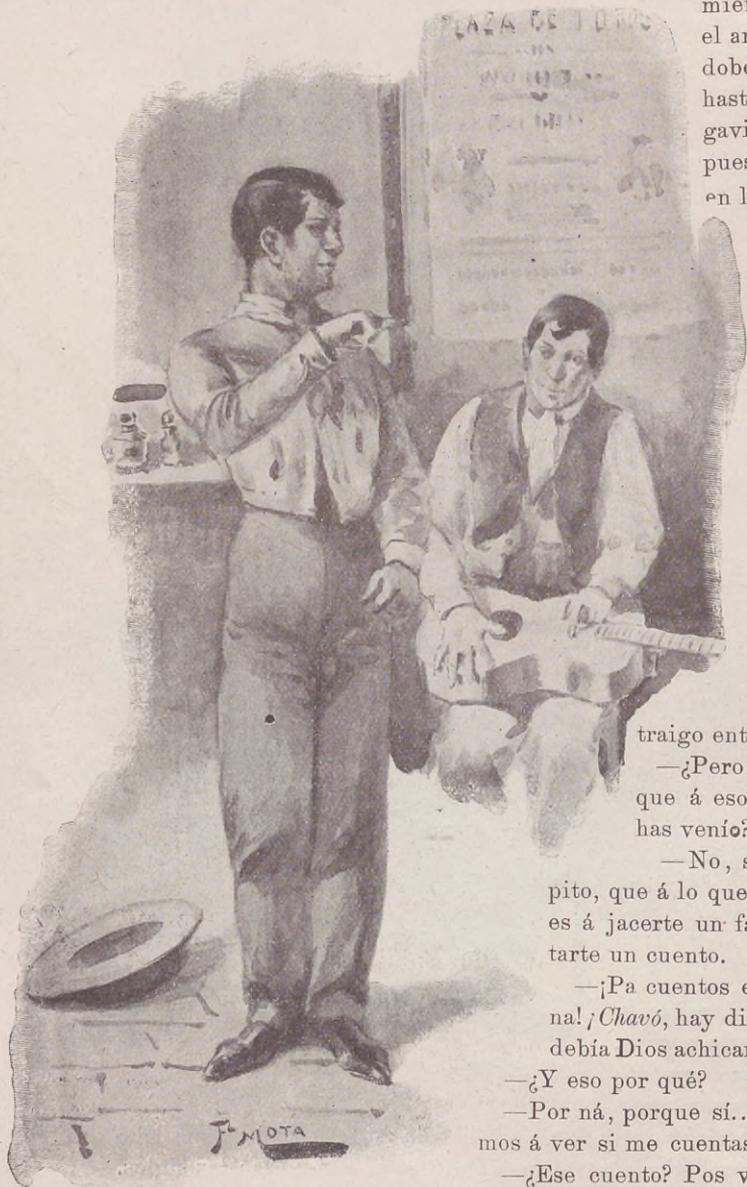
—No, señor, D. Súpito, que á lo que yo he venío es á jacerte un favor y á contarte un cuento.

—¡Pa cuentos está la mañana! ¡*Chavó*, hay diitas á los que debía Dios achicarles las horas!

—¿Y eso por qué?

—Por ná, porque sí... conque vamos á ver si me cuentas ese cuento

—¿Ese cuento? Pos verás tú—ex-



clamó Antonio sentándose—cuento y cuento que érase un hombre al que llamaban por mal nombre *el Tarambana*, y este *Tarambana*, que era un hombre más cabal que un terno, tenía una prima que se llamaba *Rosario Cuenca*, por mal nombre también *La bonita del Altozano*.

—Hombre, sabes tú que me va picando la curiosidad tu cuento—dijole interrumpiéndole bruscamente y acercándose á él Perico *el Pirindolo*.

—Vaya, como que es la mar de interesante—exclamo *el Tarambana*, pasándose índice y pulgar por las comisuras de los labios.

—Pos sigue, que ya la cosa me interesa.

—Pos verás tú, *el Tarambana* tenía un amigo, güena persona, de güen ver y de güenos proceder, pero un *pelmazo* de solernidá y mozo aficionáo, por *canguelo* que le tenía al hule, á no arrimarse nunca al bicho y á pasarse la vía jaciendo monerías y bailando el [cancán] elante de *chotos* y de *catedrales* en toicos los reondeles aónde lo llevaban sus aficiones toreras.

—¿Y ese amigo?

—Ese amigo se llamaba Perico *el Pirindolo*, [y tenía lunas manos capaces de dejar más fina que la cabritilla la piel de la pintarroja.

—¡¡Ya!—exclamó [el *Pirindolo*, mirando con aire meditabundo á su amigo.

—Pos bien—continuó éste,—el tal *Pirindolo* vió un día á la prima del *Tarambana* y la prima del *Tarambana* lo vió á él], cosa que no tiéena de particular, que pa mirarnos nos puso Dios los ojos en la cara, y ná..., lo que pasa, que se vieron y dambos se gustaron, y ná..., lo que no pasa cuasi nunca, que el Perico empezó á peír misericordia desde los burlaéros, y de este móo y de esta manera se le ha pasao más [de un año, ella esperando que se le arrime el mal alma de mi cuento y él sin salirse ni por casualidá de la pícara contrabarrera.

—¿Y es eso tó?

—Cá, hombre, cá, ahora es cuando sempieza lo güeno, poique ahora es cuando pisa el reondel otro mataor, pero un mataor de los de arranque y percalina, que se ha llevao el bicho á los medios y en los medios está tras-teándolo como los propios [ángeles y me parece á mí que si Dios no lo remedia dentro de ná van á tener que mandar por las mulillas.

—¿Y quién es ese mataor que tantos primores jace?

—Pos ese mataor es *el Carambuco*!

—¡*El Carambuco*!—exclamó lleno de profunda sorpresa *el Pirindolo*.

—El mismo que viste y calza.

—Eso no pué ser; *el Carambuco* sabe mu bien que esa *gachí* está



acotá, y *el Carambuco* sabe también que eso nos puee costar á uno de los dos lo que tenemos en el lao dizquierdo.

—Hombre, pos me parece á mí que no ties chispa de razón, primero poique tú no le has dicho ná al *Carambuco*, y segundo, poique no creó yo que poique te guste á ti una jembra ya es una razón pa que no le guste á naide más; los hombres respetamos, algunos, como debe ser, á las jembras de los amigos y á las parientas de los amigos, pero no vamos á respetar también á las que á los amigos les gustan; poique si fuera asin, como tú eres amigo de tós y te gustan toitas las mujeres, pos velay tú... pa querer á una cualisquiera tendríamos que dirnos de la provincia.



—Tiés razón... es verdá... la culpa es mía, pero la cosa es que en este caso se me ha puesto er pecho, oyéndote, que no me cabe en la elástica, poique es que esa *gachí* es una *gachí* que me corta el hipo, y que me pone el pelo de punta.

—¡Y qué jaces entonces, ladrón! ¿es que tú quieres que ella venga con los ojos entornaos á decirte que la tiés marnetizá der tó y que si no la quieres se va á tirar al pozo ú que se va á salir de padre? ¿no comprendes tú que eso no estaría decente y que manque se le salga el

alma por los ojos por ti, como se le sale, eso no lo puée jacer una mo-  
cita como ella con vergüenza y con cutis y sin antecedentes penales?

—¡Tiés razón! ¿no te digo que tiés razón, hombre?

—Pos si tengo razón, ¿qué es lo que jaces que no te arrancas ya de  
verdá y antes que cuadre al bicho *el Carambuco*, le cortas terreno y te  
encunas y te dejas coger y te quéas con ese bicho de marfil y de nácar  
que güele á nardos y que naide entoavía en er mundo sabe á lo que  
sabe?

—Tiés razón... yo no pueo consentir er que *el Carambuco* me rompa  
un ala der corazón, y hoy mismito platico yo con Rosario y veremos á  
ver quién es el que se quéa con lo que más estima.

—Eso es lo que sa menester, que tú te arranques, poique arrancán-  
dote... como si lo viera, pan comió pa ti; y... oye tú, ¿qué es lo que me  
vas á pagar por este servicio?

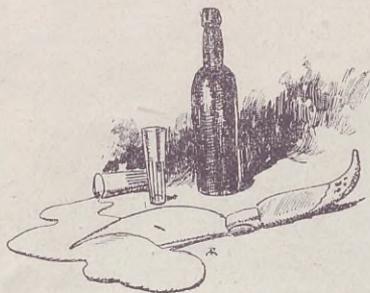
—¿Yo? que ahora mismito te voy á afeitar de balde.

—Poco es, pero en fin, del lobo un pelo.

Y algunos minutos después decíale á Pedro, Antonio *el Tarambana*,  
con aire compungido, al par que se enjugaba la sangre que le goteaba  
de las mejillas, por distintas cortaduras.

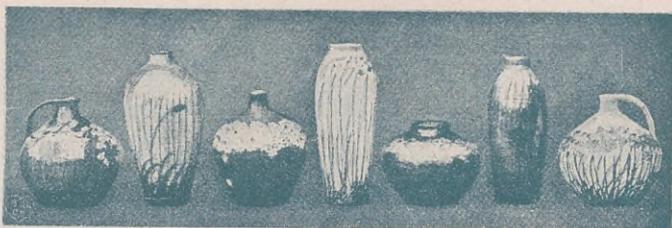
—¡Charrán! ¡esagradeciól, haberme pasao tarjeta diciéndome que es-  
tabas nervioso; que me has puesto la cara que ni la del Mártir der  
Górgota!

Y desde aquel día, cada vez que *el Tarambana* tenía que desear ma-  
les á cualquier prójimo, terminaba siempre—según nos aseguran—la  
larga retahila de sus maldiciones, pidiendo al Altísimo que el que  
motivaba sus enojos, tuviera que ser afeitado alguna vez de balde por  
Perico *el Pirindolo*.





- 1.º Sólo para el escaparate.  
 2.º Bonito.  
 3.º Mostaza.  
 4.º Cangrejos.  
 5.º Pez de espada.  
 6.º La mayoría son percebes.  
 7.º (Soriano y Blasco Ibáñez) Quisquillas.



CÓMO SE AMUEBLA  
UNA CASA

## Muebles modernos.

Fotografías de AMARE.  
Suerte de vara, de BENLLIURE.

Todo el mundo usa muebles; pero muy pocos se dan cuenta de que el mueble constituye el objeto de un arte que, con la indumentaria, es el más íntimo de todos, porque revela mejor que ninguno el carácter de la época y el medio ambiente á que corresponde.

En este sentido, toda habitación bien amueblada, debe ser, con más ó menos modestia, una manifestación artística.

Pero el arte del mueble, que tan brillantemente se manifestó en el período gótico, en el del Renacimiento, en el barroco y en el Imperio, estaba muerto desde la Restauración. Era una industria, pero no un arte, porque no creaba. No hacía más que repetir, variándolos ó adulterándolos más ó menos, los estilos de los siglos anteriores.

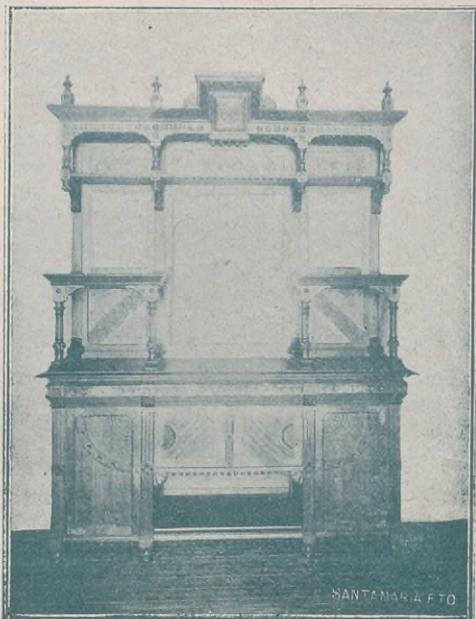
Sólo á fines del siglo XIX renació, en Inglaterra, con el *modern style*, que desde el punto estético tiene la indiscutible ventaja de no ser una copia sino una creación, una exteriorización del espíritu de la época en que se vive.

Dos son las cualidades esenciales de este estilo: el sensualismo y la libertad. Pero dentro de esto el modernismo no es exclusivista; admite todas las modalidades, desde la solidez y severidad, hasta el más afeminado refinamiento.

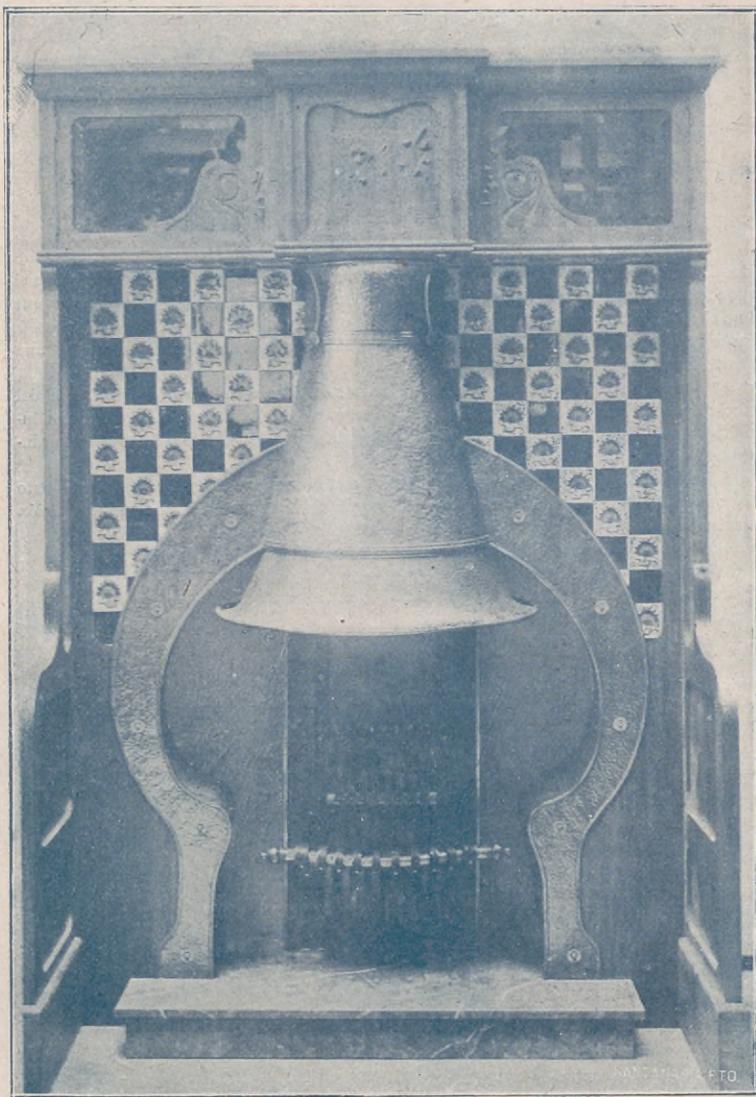
Estos cuatro fotograbados lo demuestran. Son muebles fabricados en Madrid, por los hermanos Amare.

El primero prueba que no está completamente excluida del modernismo la simetría clásica. Las formas generales de este aparador de roble, con exornación grabada, recuerdan el Renacimiento; pero los motivos que lo decoran y, en parte, su composición, pertenecen al estilo moderno.

Y hablamos de la simetría clásica porque en el concepto de la belleza tal vez llegó á confundirse la unidad con la monotonía. El gusto moderno rompió contra ésta; es posible que algunas exageraciones llegaran á romper también con la unidad. Pero el arte verdadero realiza el ideal estético, conservado desde los tiempos de Grecia.



El segundo es una severa y hermosa chimenea de comedor. La campana ha abandonado las formas tronco-piramidales y prismáticas consagradas por el uso. Es tronco-cónica con filetes y reborde; de bronce cobrizo, lo mismo que la orla de su ancha boca, de forma de herradura. El



fondo es de azulejos catalanes, en que dominan los colores blanco y verde. Las jambas y el cornisamento son de roble, sobriamente exornado con dos lunas.

El tercero presenta un ejemplo de sensual refinamiento y contrasta con la adusta severidad del anterior y la esbelta sencillez del siguiente. Demuestra además una coincidencia artística:

en estos muebles de salón, el estilo modernista tiende á confundirse con el Luis XV. Tiene sus mismas curvas elegantes y caprichosas; la misma aversión á la línea recta, la misma predilección por las conchas, flores y frutas como motivos ornamentales, por el dorado, como color de la madera, y por las telas rameadas para la tapicería. Es que la libertad y la sensualidad, cualidades esenciales del modernismo, figuran también en primera línea en el arte barroco. Además, esta coincidencia del modernismo y barroquismo, se observa especialmente en el mueble francés. Francia tuvo bajo Luis XIV, XV y XVI un gran arte con el que influyó en el resto de Europa, y ha penetrado tanto en la médula de sus artistas la idea de aquellas formas, que difícilmente pueden abandonarlas en absoluto.

Por fin, el cuarto fotograbado presenta un ejemplo de gracia y esbeltez dentro de la misma sobriedad y buen gusto; recuerda en diferente estilo estas mismas cualidades que caracterizan al Imperio. La madera es caoba barnizada; la tabla de la mesa está formada

por una luna sobre paño verde; el tapizado del sillón es verde y blanco; y las aplicaciones son de bronce dorado.

Por eso sería de desear que los fabricantes españoles, cuando no hayan de crear por cuenta propia, tomaran menos por modelo á Francia que á Inglaterra. El modernismo inglés es más característico, más espiritual, más nuevo.



## LA ESTATUOMANÍA

POR MANUEL DEL PALACIO



Ya por entusiasmos ciertos,  
ya por pueriles motivos,  
de los sepuleros abiertos,  
para humillar á los vivos,  
vamos levantando muertos.

Y unos por gracia oficial,  
otros por fuerza moral,  
y alguno á fuerza de maña,

casi no queda en España  
difunto sin pedestal.

Políticos, hacendistas,  
sabios, guerreros, artistas,  
dejando la vida eterna  
vienen á engrosar las listas  
de la estatuaria moderna.

Los hay de larga *pañosa*  
y levitín de verano,  
y uno ví, de faz llorosa,  
cón papeles en la mano  
y en actitud sospechosa.





Alguno á caballo va  
que si se pone de pie  
en las nubes tocará,  
y hay quien de bronce se ve  
y era plomo por acá.

---

Envidio á aquél la figura,  
á éste el lauro merecido,  
pero al verles en la altura  
encuentro mucho esculpido  
inferior á la escultura.

---

Y que si dan en seguir  
las gentes del porvenir  
la moda de nuestros días,  
se van en estatuas frías  
los vivos á convertir.

---

En algo ya se parecen;  
ven de la patria el baldón  
y sus rostros no enrojecen:  
*como las estatuas son,*  
*que ni sienten ni padecen.*





José Moreno

(Lagartijillo chico)

POR ACHARES.

I

Muy pronto hará un año. El 1.º de Marzo del pasado de 1903, los que tenemos la manía de preocuparnos con las cosas relativas á las corridas de toros, íbamos á la plaza con nuestro poco de curiosidad.

En la de novillos que se daba aquella tarde hacia su presentación en Madrid un joven matador, al que de vista no conocíamos todavía, pero que se traía su «miajita de ruido», merced á la lucida campaña, que al decir de los periódicos, había hecho durante la última temporada en las plazas de provincias.

Al muchacho en cuestión no le faltaban ni antecedentes de familia. Sobrino carnal de Antonio Moreno, *Lagartijillo*, matador de toros queridísimo en Madrid, donde tiene su residencia y donde recibió la alternativa de manos de *Frascuero* la tarde memorable en que aquel insustituible torero se despidió del público, había derecho á esperar que el novel espada no fuera uno de tantos «indocumentados» como se presentan á cada paso ante el peligro sin otro equipaje que su valor, que suelen quitarles muy pronto los toros, ó una osadía de que no tardan en curarlos los descabros.



Momentos antes de que saliera al ruedo tuve ocasión de conocer al debutante. Mi antiguo amigo y buen aficionado D. Pedro Ibáñez me le presentó en la sala de toreros. José Moreno, *Lagartijillo chico*, que por cierto vestía aquella tarde un traje grana y oro, empezó por producirme excelente impresión.

No representando más de los diez y ocho años

que en efecto tenía, era espigadillo, nervioso, bien proporcionado de cuerpo, moreno trigueño de rostro, un poco enjuto de carnes y de expresión seria y reposada, siendo lo que principalmente atraía en él una mirada inteligente que acusaba, no sólo la tranquilidad del que está hecho á ver el peligro de cerca, sino un ánimo sereno poco propenso á dejarse arrastrar por los aplausos cuando éstos no tienen plena justificación en la conciencia propia.

De esto último me dió muestras el interesado en las pocas palabras que en aquella ocasión cruzamos. Conduciéndose con la más perfecta corrección, ni hizo gala de los necios alardes que otros en tales momentos no escatiman, ni sacó á plaza esa falsa modestia que suele ser el mejor disfraz que adopta la vanidad desmedida.



Lo que me faltaba ver era si el torero con su trabajo confirmaba las simpatías que el hombre se había ganado ya por su aspecto y su conversación. De que aquel instante había llegado me advirtió el toque de los clarines anunciando el paseo de las cuadrillas.

## II

Por desgracia, por aquel día, los datos que pude tomar sobre tal punto fueron escasos.

Sobrio el mozo en los quites que hizo en los comienzos de la corrida, sólo se apreció en él que «sabía colocarse», que ni le aturdió el peligro, ni le deslumbraba el deseo de obtener palmas con desplantes inútiles, y, en una palabra, que si todavía era aventurado decir que llegaría á ser un torero «cuajado», por lo menos se podía afirmar que no era un loco.

El segundo toro, esto es, el primero que á él le correspondía matar, era un animal de peso, bastante bien dotado de cuernos, como los seis de la tarde, pertenecientes á la ganadería de Gamero Cívico, y con el defecto de ser tuerto, ó por lo menos muy «reparado» del ojo derecho.

En los primeros tercios le toreó *Lagartijillo* poco y bien, y en el último le trasteó de muleta con un aplomo y una seguridad que no pasa-

ron inadvertidos para los buenos aficionados. La res, sin embargo, estaba dificultosilla, y el joven, que indudablemente hubiera tenido más calma en otra ocasión, en aquélla, decisiva para él, sin aguardar á más que á tener igualado de manos á su adversario, á toro muy humillado, entró al volapié, en corto y con entera rectitud, para dar una estocada que de puro consentirse le resultó un tanto contraria.

Por desdicha, si el diestro había entrado á la perfección á la suerte, no pudo salir de ella con la misma limpieza, y sin tener el toro que hacer otra cosa que levantar la cabeza, le empitonó por la parte media del chupetín, suspendiéndole y campaneándole por espacio de dos segundos.

Un grito de horror resonó en toda la plaza. Todos nos creímos testigos de una cornada de muerte. El novel diestro, al que ya había soltado el toro, se puso, sin embargo, de pie, pero al querer tomar de nuevo los trastos, tuvo que dejar que los mozos de plaza le llevaran á la enfermería.

Yo tengo que confesar mi pecado. Aunque como á los demás me conmovió el percance del simpático mozo—perdónemelo éste—todavía me produjo mayor impresión ver que de un asiento de barrera del tendido 3, se echaba á la plaza un hombre vestido de paisano, que sin cuidarse de que al saltar perdía la capa y el sombrero, se lanzaba como un loco al encuentro del herido.

Aquel hombre era el tío del herido, Antonio Moreno, el primitivo *Lagartijillo*, á quien yo había visto sereno y tranquilo sufrir la cura de peligrosísimas cornadas propias, y que ahora perdía por completo la cabeza ante aquella ajena. No era extraño. Después supe que José era para él un hijo, que había pasado á su lado no pocos de los años de su infancia, y por el que sentía ternuras de verdadero padre.

### III

Yo, que no había pisado la enfermería desde la tarde de la tragedia que puso fin á los triunfos del *Espartero*, volví á entrar en aquel triste y sombrío recinto, no sin vencer las dificultades—muy bien puestas por cierto—que se ofrecen á los que el interés suele hacer importunos.

El herido, ya despojado de la chaquetilla, con la taleguilla suelta y con la pechera de la camisa desgarrada y llena de sangre, estaba tendido en la cama que los aficionados llaman «la del hule», teniendo cerca de sí sólo al doctor Bravo y uno ó dos practicantes.

En el rostro del paciente se advertía la contracción de los vivos dolores que debía sufrir, pero conservaba su conocimiento y no salía una

queja de sus labios. No tan animoso en aquella ocasión su tío, al ver la herida al descubierto, había caído presa de un desvanecimiento que obligaba á que también á él se le prodigaran los cuidados de la ciencia.

Don Antonio Bravo, con la firmeza y seguridad que dá una larga experiencia, no tardó en apreciar la intensidad de la lesión, que era profunda y situada en el séptimo espacio intercostal, y el movimiento de su cabeza y el fruncimiento de su entrecejo nos hizo comprender á los testigos de la escena que no se trataba, por desgracia, de un percance sin importancia.

A las preguntas de Antonio Moreno, ya vuelto en sí de su síncope, se limitó á contestar:

—No sé nada. No he creído conveniente hacer todavía un sondaje muy profundo é ignoro si hay algún desgarramiento en la pleura. Si no le hay, tenemos hoy muchos medios para conjurar los más serios peligros.

Y sin volver á desplegar los labios terminó la operación del vendaje, que era la que entonces tenía entre manos, y no se apartó del herido hasta que le dejó cuidadosamente colocado en la camilla.

De todos los presentes, el más sereno era el herido, que no parecía tener otro empeño que el de tranquilizar á su tío, haciéndole ver que aquello era «un arañazo que no tardará quince días en estar curado».

#### IV

Algunos minutos antes que la camilla, llegamos en un coche mi ya mencionado amigo D. Pedro Ibáñez y yo al entresuelo de la casa número 127 de la calle de Atocha, en que vive Antonio Moreno *Lagar-tijillo*.

La esposa de éste, doña Elisa García, advertida algunos momentos antes, esperaba en la puerta, deshecha en llanto y dando muestras de la ansiedad que la devoraba.

El interior de la casa revelaba que el dolor de la dueña no había impedido que se cuidara de los menores detalles. El lindo oratorio en que sin duda se estaba rezando desde que partió el coche llevando á la plaza al torero debutante, conservaba lámparas y velas encendidas; en el comedor había hilas, vendajes, una cocinilla económica ardiendo, una jofaina con agua, y todo cuanto pudiera hacer falta; y lo mismo las puertas de la sala, que las de la alcoba principal, estaban abiertas de par en par, para que sin entorpecimiento alguno pudiera posarse en la primera la camilla y de ella se trasladara al herido á la segunda.

Así se hizo, con efecto, poco después, y el joven diestro quedaba

instalado en la propia cama de su tío con un *confort* y una comodidad que nada dejaba que desear.

El diagnóstico del entendido facultativo D. Lázaro Martín Pintado no pudo ser del todo tranquilizador, pero en los expresivos ojos del médico había algo que infundía aliento.

—No necesito levantar el apósito hasta mañana—dijo.—Aquí ha puesto la mano mi compañero Bravo y esto me basta. Si esta noche se presenta algún síntoma alarmante, que se me avise en seguida. Si no, dejen descansar al chico.

De la cura del día siguiente surgió el primer rayo de esperanza. La cosa era grave, pero no desesperada. Con un médico como aquel y unos enfermeros como los que tenía á su lado el diestro granadino, mucho tenía que hacer la muerte para no soltar su presa.

A pesar de que ni de noche, ni de día faltaban en la casa compañeros de profesión y amigos de la familia, en más de ocho días no logró nadie que Antonio Moreno y su señora se desnudaran ni se apartaran un punto de la cabecera de su sobrino. Los padres de éste hubiesen hecho tanto, más no.

Al cabo de una semana José estaba definitivamente salvado, y á los pocos meses no sólo había vuelto á torear, sino que tomaba la alternativa de manos de su tío en la misma plaza en que había sido cogido. Del lucimiento con que el mozo recibió el grado de matador de toros, todos nos acordamos.

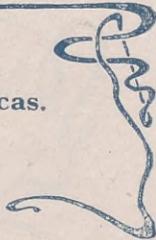
¡Qué diferencia entre los cuidados con que cuentan hoy los toreros heridos y los que tenían en épocas en que raro era el que para verse medianamente asistido no aceptaba la cama «distinguida» que por todo regalo le tenía dispuesta la Beneficencia en el Hospital general!





## Curiosidades científicas.

Notas de un Doctor.



**Un medio de propagación de la difteria.**—A pesar de la enérgica campaña que contra la difteria sigue haciéndose en los países más adelantados, viene fijándose la atención de los hombres de ciencia en que debe, sin duda, existir algún medio de propagación que escapa á todas las investigaciones.

Y así es, en efecto; pero ya está encontrado y conviene dar la voz de alerta.

Un ilustre doctor francés ha conseguido convencerse de que los lápices constituyen un vehículo de propagación de la terrible enfermedad.

Es frecuente que en las escuelas y en las academias de dibujo los niños se pidan unos á otros los lápices prestados. La punta del lápiz va humedecida con la saliva de unos y otros, y bastará con que cualquiera de ellos tenga los gérmenes de la difteria para que ésta se propague á los demás alumnos.

Llamamos la atención de los padres y maestros para que corrijan tan peligrosa costumbre.

**La vacunación obligatoria.**—Hoy que tanto se discute la necesidad de la vacuna, para aminorar los estragos de la epidemia variolosa, conviene recoger todas las opiniones para ilustrar el juicio.

Sin que se niegue la conveniencia de la vacunación, conviene saber que lo mismo en Francia que en Inglaterra la opinión es contraria á la vacunación obligatoria.

A este propósito escribe el doctor Henry Labonne en su folleto sobre las *Fiebres eruptivas*:

«Los vacunadores aconsejan la vacunación cada seis ó diez años. Pero sería vergonzoso que en un país libre como el nuestro el Gobierno estableciera la vacunación obligatoria. Nuestros vecinos los ingleses han mostrado sobre este punto una intransigencia absoluta, y entre ellos la viruela no hace más víctimas que en Francia.»



CORRESPONDENCIA.—D. A. R. S., Valencia.

Dijo la zorra al busto,  
después de olerlo:  
—Tu cabeza es hermosa,  
pero sin seso.

Tal resulta su artículo: forma sin fondo; cuerpo sin alma.

D. Luis L., Madrid.—Sepa usted que los modernistas, aunque rimen á su antojo y hagan versos de nueve sílabas, de trece y de quince, no se permiten aconsonantar *fúnebre* con *lúgubre*. Por lo demás su composición está muy bien hecha... para una funeraria.

D. Francisco S. T., Madrid.—Ya se ve que es usted aficionado á leer buenas crónicas y á escribirlas malas.

D. J. M.—Mire usted; se permite á los poetas que llamen pálida á la luna y la apliquen otros muchos adjetivos. Pero no es *llorona*, como usted dice, comparándola con su novia. No resultan favorecidas ni su novia ni la luna.

D. V. B. A.—No le parece á usted que es un poco prematuro cantar las victorias del Japón? A su tiempo lo harán los japoneses, probablemente mejor que usted... Porque su himno le ha salido... un poquito desigual.



# BIBLIOGRAFÍA

*La cama encantada*, por Catulo Mendes.

Una obra nueva del insigne escritor francés representa siempre un acontecimiento en el mundo de las letras.

Dar á conocer estas obras en España es empresa meritoria, porque Catulo Mendes ha llegado á ser popular en todos los países.

Este autor, que domina todos los géneros literarios, conquistó principalmente su envidiable renombre coma *cuentista*. Nadie como él sabe encerrar en el cuento un pensamiento moral ó filosófico, ó un cuadro social de observación profunda, todo ello expuesto en delicioso estilo y con aparente y encantadora lijereza. De este modo, lejos de fatigar, recrea el ánimo. En este género, ya sean sus cuadros sociales y de costumbres, ya simbólicos, Catulo Mendes tiene un estilo tan propio, tan genial, que descuella siempre sobre todos sus imitadores.

*La cama encantada* es una colección de cuentos eminentemente morales y sociales, todos ellos atrayentes y de excepcional interés.

La edición española forma un elegantísimo tomo de 200 páginas y se vende al precio de una peseta.

*La alegría de la huerta*, por García Alvarez.

Esta preciosa novela forma parte de la *Biblioteca cómico-dramática*, en la que los mismos autores de las obras teatrales dan á éstas la amplitud que la novela permite, en la que cabe todo aquello que no puede encerrarse en el marco de la escena.

*La alegría de la huerta*, por su frescura, por su encanto, se sostiene en todos los escenarios de España.

Su autor, que supo acertar en el teatro, ha tenido mayor acierto, si cabe, en la novela, desarrollando aquellos cuadros, analizando los caracteres y justificando las situaciones, de tal modo, que nos ofrece una novela interesante y atractiva.

Un tomo de 100 páginas, *Cincuenta céntimos de peseta*.





## Nuestros concursos

### Ampliación.

Con verdadera satisfacción consignamos que *nuestros concursos* han obtenido excelente acogida en el mundo del arte y de las letras. Además de las obras que recibimos, se nos dirigen multitud de cartas particulares, y en la imposibilidad de contestar á ellas, remitimos á nuestros favorecedores á esta página, en la que ampliamos nuestros concursos á otras obras literarias y artísticas.

Queda abierto un primer concurso para los trabajos siguientes:

1.º *Teatro*.—Se adjudicará al autor de la mejor obra representable, en uno, dos ó tres actos, con libertad de género y de escuela.

Si la premiada fuese lírica, el periódico se encargará de entenderse con el maestro que haya de escribir la partitura.

Se representará dicha obra en uno de los teatros de Madrid. Además se hará una tirada, con fotografías de las principales escenas, regalando al autor 200 ejemplares y entregándole el 75 por 100 de los beneficios.

2.º *Novela*.—Se premiará con 500 pesetas al autor de la mejor narración en estilo ameno, de escenas pintorescas, viajes, etc.

La novela ha de constar próximamente de 200 páginas, impresas en tipo nueve, 8.º francés.

Se publicará en el periódico y se editará más tarde en libro, regalando 50 ejemplares al autor y apartándole el 20 por 100 de las utilidades.

La propiedad de estas dos ediciones será de esta REVISTA, entendiéndose que el autor resigna en ella todo derecho.

3.º *Dibujo*.—Portada para este periódico y lámina artística. Premio de 300 pesetas á cada uno de dichos trabajos.

Todos los trabajos serán inéditos y originales, remitiéndolos los autores bajo sobre y acompañando una plica cerrada y lacrada que contenga el nombre y señas de los mismos. En esta plica se pondrá un lema igual al que lleve la composición.

*Concurso de novelas fantásticas*.—Estas novelas pueden ser originales ó traducidas. Los autores se sujetarán para su envío á las condiciones generales. El premio consistirá en 300 pesetas y 200 ejemplares de regalo. La obra premiada se publicará primeramente en COSMOPOLITA, en forma encuadernable y después se hará un tomo. La propiedad quedará de la REVISTA.

*Concurso de esculturas y bajo-relieves*.—Premio, 200 pesetas.

Además de los premios expresados se concederán otros á las obras que el Jurado recomiende, previo contrato con los autores.

El plazo de admisión expira el 30 de Junio.

### LEMAS DE LOS TRABAJOS RECIBIDOS

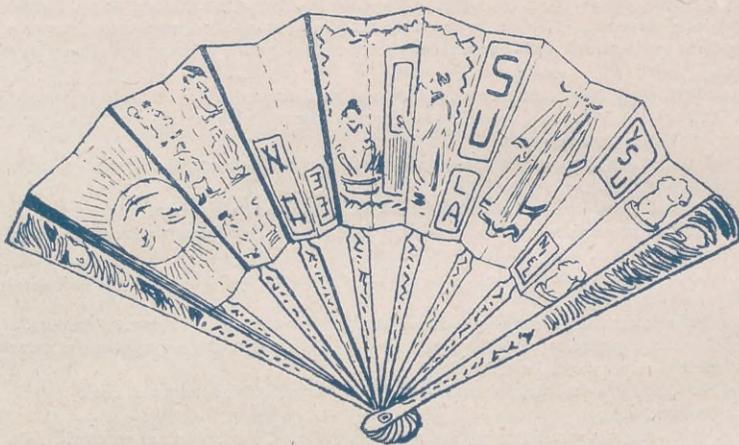
*Teatro*.—Gloria á los concursos, Caridad, ¡.....!, Caprichos, Voluntad, Triana, ¡Aurrerá!, Teatro libre, Arte, Helios, Echegaray.

*Planas en color y portadas*.—Salvador, Orsolina, Sonámbula, Opio, Lola, Carmen (se desea saber las señas y nombre del autor), Estilo moderno, Delicias de verano, Caridad, X (dos).



### Solución al "Abanico japonés,"

El abanico se cierra por los dobleces como se demuestra á continuación:



Y entonces se verá que se puede leer jeroglíficamente, con los fragmentos que han quedado al descubierto:

*Los japoneses lavan su ropa y su cuerpo.*

*Los coreanos no lavan su ropa.*

*Los chinos no se lavan la ropa ni el cuerpo.*

Cerrado ya el número anterior de COSMOPOLITA, recibimos algunas soluciones exactas al *Acertijo* del número 2.<sup>o</sup> y no pudimos publicar los nombres de sus autores, que son los siguientes:

D. José C. E. Coll, Gibraltar; Cándido Tejerizo, Avila; Rodolfo de Salazar, Las Navas (Alicante); Román Pariza, Bilbao; Tomás Lucas, Gibraltar; José María San Millán, Madrid; Angel Puente, Badajoz; Ildefonso Pareja, Madrid; José Domínguez Amoedo, Tineo; Francisco Pedrosa, Jerez de la Frontera.

Suplicamos á todos estos señores, que con arreglo al Catálogo de la Casa López del Arco, que aparece en el número 3.<sup>o</sup> de COSMOPOLITA, elijan la obra que deseen y hagan su pedido á esta Administración.



Hemos recibido dos ejemplares del folleto que acaba de publicar el P. Nozaleda con el título de *Defensa obligada contra acusaciones gratuitas*.

COSMOPOLITA agradece esta delicada atención.

Ajenos nosotros á las luchas políticas y á toda clase de apasionamientos, debemos reservar todo juicio, permitiéndonos sólo expresar la idea de que no puede nunca procederse en justicia sin oír á las dos partes. Sólo así cabe formar criterio exacto.

Por esto recomendamos la lectura del folleto del P. Nozaleda, no sólo por lo que á éste pueda afectar, sino porque contribuye al esclarecimiento de puntos que aparecían oscuros hasta hoy, relacionados con la pérdida de nuestras colonias y con la honra nacional.

\*  
\* \*

Llega también á nuestra Redacción la Memoria que con el título de *Suministro de los ejércitos en operaciones* fué premiada en el certamen convocado por la revista *Anales del Ejército y de la Armada*, escrita por D. Marcelo de Usera Sánchez, oficial tercero de Administración Militar. Es una obra de verdadera importancia y lamentamos que la falta de espacio nos impida ocuparnos en su estudio con la extensión que merece.

\*  
\* \*

Con toda felicidad ha dado á luz un hermoso niño la distinguida esposa de nuestro querido amigo y director D. Antonio R. López del Arco. Con toda efusión felicitamos á los padres y ponemos la fausta nueva en conocimiento de sus numerosos amigos.

\*  
\* \*

Están para terminar las obras en el nuevo local, construído al efecto, Don Ramón de la Cruz, 18, hotel, para la instalación de talleres de la Casa editorial de López del Arco y Redacción de COSMOPOLITA.

A su tiempo daremos cuenta del día en que ha de celebrarse la inauguración.

# Antonio R. López del Arco

(Pídanse catálogos.)

EDITOR

MADRID — FERRAZ, 66, HOTEL — Teléfono 3.148

## Pídanse catálogos.

OBRAS DE AUTORES CÉLEBRES

### TOMOS DE MÁS DE 200 PÁGINAS

CON ELEGANTES CUBIERTAS AL CROMO

A 75 céntimos.

*Imitaciones*, por el conde León Tolstói.  
*La mujer del diputado*, por Emilio Zola.  
*El titiritero de la Virgen*, por Anatolio France.  
*Misterios del amor*, por Enrique Sienkiewicz, autor de *¿Quo vadis?*  
*Dos aventuras*, por el conde León Tolstói.  
*Misérias de la vida conyugal*, por H. Balzac.  
*Los pecados de la juventud*, por Emilio Souvestre.  
*La señorita de oro*, por Catulo Mendes.  
*La virtud en la deshonra*, por Catulo Mendes.  
*La pequeña emperatriz*, por Catulo Mendes.  
*A orillas del mar*, por Emilio Zola.

### VARIAS

*Las tentaciones de San Antonio*, por G. Flaubert.—Un tomo de cerca de 200 páginas, elegantemente impreso, con bonita cubierta al cromo, 2 pesetas.  
*El cantar de los cantares*, por E. Renan, una peseta.  
*¡Por el pan!*, por E. Sienkiewicz, 50 céntimos.  
*Las vírgenes*, por G. D'Annunzio, 50 céntimos. Estos dos tomos forman el I y II, respectivamente, de la *Biblioteca popular*, de 170 páginas.  
*Octavo pecado capital*, por Arsenio Houssaye, 2 pesetas.  
*La corte de los Felipes*, por Angel R. Chavés, 3 pesetas.  
*Cartas de amor*, por Marcel Prevost (ilustrada), 3 pesetas.  
*Siglo pasado*, por Leopoldo Alas (*Clarín*), última producción del eminente crítico; un tomo de 200 páginas, 3 pesetas.  
*La Cara de Dios*, novela por entregas, escrita por Valle Inclán sobre el asunto del popular drama de Arniches. El precio de esta obra es de 25 céntimos cuaderno. La obra completa, encuadrada en rústica, 7,25 pesetas.

### BIBLIOTECA MIGNON

ILUSTRACIONES DE MOTA

A 75 céntimos

EN BUSCA DE UNA MUJER, por TRÉPHILE GAUTIER. El nombre de autor tan ilustre nos excusa de todo elogio. Es su libro uno de tantos en los que brilla todo su ingenio al pintarnos el carácter de un joven que, enamorado del tipo de una *Magdalena* de Rubens, la busca por el mundo hasta encontrarla, presentando así cuadros llenos de luz y encantadoras escenas.

### RECIENTEMENTE PUBLICADA

PARA LEER EN EL CONVENTO, por CATULO MENDES.—Este libro, en el que el genial escritor francés, sin perder nada de su manera naturalista en la presentación de cuadros y escenas de la vida, ha querido demostrar que dentro de ese naturalismo cabe el *arte simbólico* moderno, constituye su obra maestra.

Un tomo elegantemente impreso con cubierta al fotograbado. Precio: UNA peseta.

Con la presentación de esta hoja en la Administración de COSMOPOLITA, ó por correo, remitiendo su importe, se hace una rebaja de un 15 por 100 en las obras publicadas por esta Casa.

### BIBLIOTECA CÓMICO-DRAMÁTICA

EL FAMOSO COLIRÓN.—Esta «Biblioteca» tiene por objeto popularizar, en forma de novela, las obras teatrales que mayor éxito obtengan; novelas escritas por los mismos autores de la obra escénica. Con este propósito, la «Biblioteca» ha inaugurado sus tareas con la obra del día: *El famoso Colirón*.

García Alvarez y Cadenas, los inspirados autores de esta obra, eminentemente teatral, han hecho de ella una novela tan interesante, tan sugestiva, de tan amena lectura, que no dudamos en afirmar que supera en encanto a la comedia.

La presentación artística de la novela responde á su importancia, por su extraordinario lujo. Forma un tomo elegantísimo, impreso en magnífico papel, con numerosos fotograbados tomados del natural.—Precio: DOS pts.

OBRA SENSACIONAL ACABADA DE PUBLICAR

## El Contrato del Diablo

POR

ARSENIO HOUSSAYE

EL CONTRATO DEL DIABLO es una preciosa novela, en la que Arsenio Houssaye, con ese estilo ameno en su aparente ligereza que le es propio, describe la vida de París, profundizando los dramas que encierra. Es una obra llena de atractivos y de lectura por todo extremo interesante. Un tomo de más de 200 páginas

Una peseta.

Además de las obras anunciadas, tiene otras muchas la Casa en sus distintas Bibliotecas.

Pídanse Catálogos.

## Vida Alegre

Mujeres del Teatro.

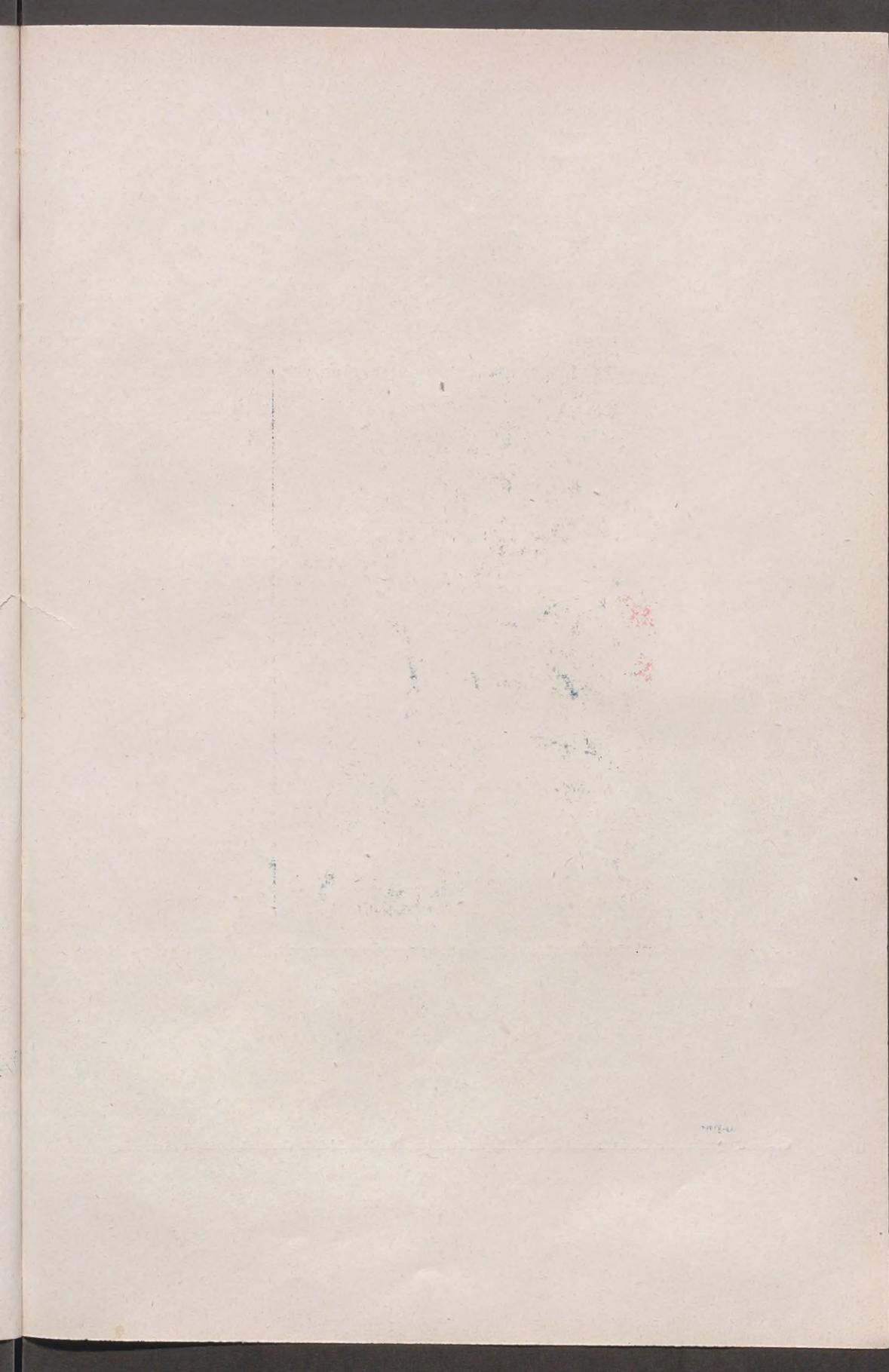
En la eterna lucha de la existencia conviene buscar un punto de reposo, un momento de olvido á las tristezas, respirar una atmósfera de alegría, siquiera sea para volver más tarde con nuevos bríos al choque de la realidad.

Hay en nuestras sociedades una sociedad especial, consagrada á la alegría perpetua, á la belleza y al amor. ¡El amor y la belleza! La eterna aspiración del hombre y más dulce consuelo del espíritu.

Reflejar las costumbres de ese mundo, fotografiar sus mujeres, mostrándolas como son en su vida de teatro y en su vida íntima, tal es el objeto de esta elegantísima publicación, que ha sido acogida con verdadero entusiasmo por el público.

Contiene hermosas planas en color, magníficos fotograbados y multitud de retratos, tomados del natural, de las más hermosas artistas.

Se publica por cuadernos, al precio de 50 céntimos.



**Celebridades.**

JOAQUÍN SOROLLA

